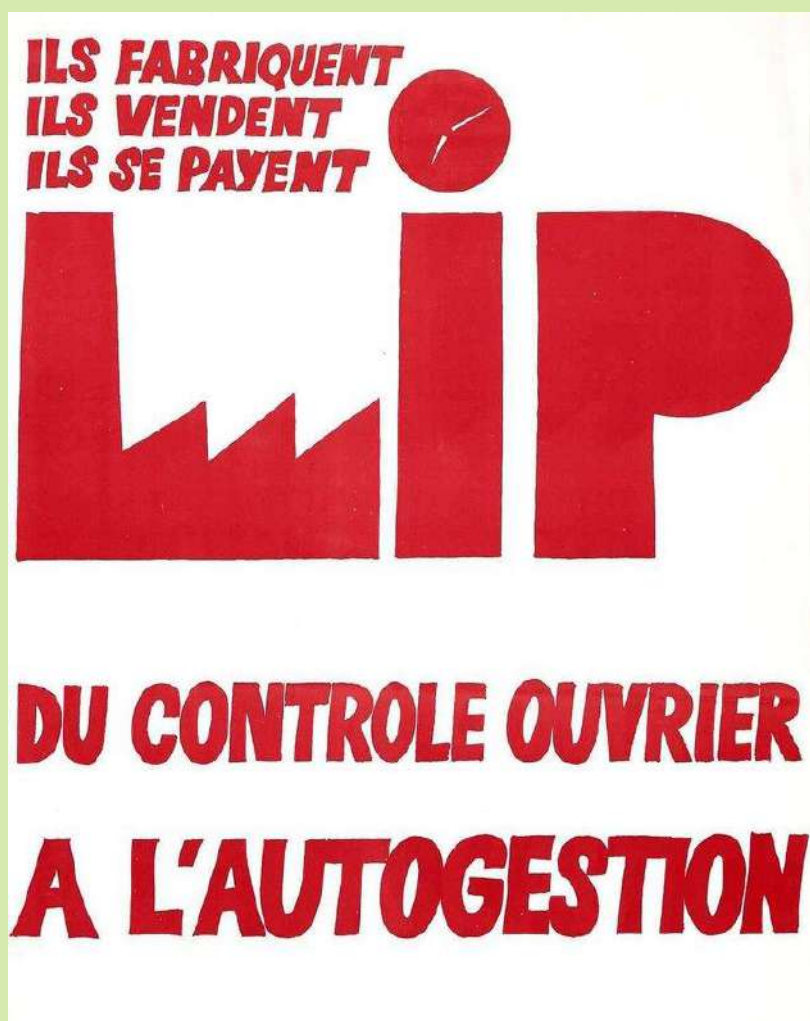


Autogestion

N° 5 - march 2023



Boletín de la red de la Economía de los Trabajadores y las Trabajadoras.

Bulletin du réseau l'Économie des travailleuses et des travailleurs.

Newsletter of the Workers' Economy Network.

Resumen - Table des matières - Summary

Argentina

«No vimos una decisión política firme de beneficiar a la agricultura familiar, campesina e indígena» 6

Argentina

Alé Alé, del restaurante a la cafetería: “Sabemos que no tenemos techo” 11

Por Ansol

Francia

1973, comités de huelga y autogestión de las luchas 14

Théo Roumier

France

1973, les comités de grève et l'autogestion des luttes 26

Théo Roumier

France

1973, Lip, « on fabrique, on vend, on se paie » 39

Bruno Della Sudda, Jean-Pierre Hardy, Patrick Silberstein

Sri Lanka 49

1974 : le Sri Lanka à l'heure des conseils de travailleurs 49

Uditha Devapriya

Ukraine

Mouvement ouvrier et coopératives en Ukraine (1898-1920) 57

Patrick Le Tréhondat

France

Des parents d'élèves organisent des réquisitions sociales à Rennes 65

Marianne Coudroy

Argentine

«Chez MadyGraf, nous reconvertissons la production pour qu'elle soit respectueuse de l'environnement» 67

Rosa D'Alesio

Argentine

« Nous n'avons pas vu de décision politique ferme en faveur de l'agriculture familiale, paysanne et indigène » 73

Grèce

Appel Vio-Me 78

Θέλουν να σκοτώσουν τη ΒΙΟΜΕ. Μην τους αφήσεις 79

Quieren matar a viome. no les dejes 80

Algeria

After Independence, Algeria Launched an Experiment in Self-Managing Socialism 82

Hall Greenland

Ukraine

Labour and cooperative movement in Ukraine (1898-1920) 90

Patrick Le Tréhondat

United States

We Need an Economy Without Bosses and Managers. Participatory Economics Is How 97

Michael Albert

1ª ESCOLA INTERNACIONAL DE AUTOGESTÃO

18 - 22
ABR. | 23

ESCOLA NACIONAL
FLORESTAN FERNANDES
(GUARAREMA |
SÃO PAULO | BR)

De 18 a 22/04/2023
(quarta a domingo)





**A 1ª ESCOLA
INTERNACIONAL DE
AUTOGESTÃO PRETENDE
SER UM ESPAÇO DE
DEBATE E CONSTRUÇÃO
DE ALTERNATIVAS
ANTICAPITALISTAS,
ESPECIALMENTE NA
AMÉRICA LATINA,
VOLTADA SOBRETUDO
PARA MEMBROS DE
MOVIMENTOS SOCIAIS E
GRUPOS
AUTOGESTIONÁRIOS.**

ATIVIDADES

- Mesas de Análise de Conjuntura
- Diálogo de saberes sobre autogestão e cooperativismo
- Mesas de Formação política e teoria da transição
- Mesas de História do Mundo do trabalho associado
- Balanço dos governos populares
- Atividades culturais

PÚBLICO ESPERADO

- Trabalhadoras e trabalhadores associados
- Membros de cooperativas e associações
- Pesquisadoras e pesquisadores da Economia Social e Solidária
- Lideranças sindicais e partidárias da produção livremente associada
- Militantes da Agroecologia
- Militantes do Ecossocialismo
- Servidores públicos vinculados às políticas de Economia Social e Solidária

**A 1ª ESCOLA
INTERNACIONAL DE
AUTOGESTÃO PRETENDE
REUNIR PRODUTORAS E
PRODUTORES LIVREMENTE
ASSOCIADOS PARA
DIALOGAR SOBRE SUAS
EXPERIÊNCIAS DE LUTA E
AS ESTRATÉGIAS DE
ENFRENTAMENTO AO
AVANÇO DO CAPITAL.**

INSTITUIÇÃO ANFITRIÃ

Escola Nacional Florestan Fernandes (ENFF)
Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST)

INSTITUIÇÕES ORGANIZADORAS

Central de Integración y Capacitación Cooperativa (CINCOP)
Encontro A Economia dos Trabalhadores
GEA / UNESP-Marília
GPOD / UNESP-Marília
NIDES / UFRJ
Periódico desdeabajo
Programa Facultad Abierta
SOLTEC / UFRJ
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco (UAMX)

FORMULÁRIO DE INSCRIÇÕES



<https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLSesPOo9vc1KDFHOAGVxUzXpa4xD9WzJs4yOn2zRGAWEjVAUw/viewform?vc=0&c=0&w=1&flr=0>

HOSPEDAGEM ENFF

R\$ 500 | \$100

- O pagamento pela Hospedagem será feito no local.

CONTATO

escolainternacionalautogestao@gmail.com

Argentina

«No vimos una decisión política firme de beneficiar a la agricultura familiar, campesina e indígena»

Natalia Manini vive en Mendoza y es integrante de la Coordinación del Movimiento Nacional Campesino Indígena Somos Tierra (MNCI-ST). La organización, que nuclea a productoras y productores de la agricultura familiar, campesina e indígena, integra La Vía Campesina y – desde 2021– la Mesa Agroalimentaria Argentina.

Frente a un nuevo año electoral, Manini señala cuáles son las prioridades actuales del campo que produce alimentos, qué políticas públicas se necesitan y qué perspectivas tiene el sector en el inicio de 2023.

– ¿Qué evaluación hace del Gobierno del Frente de Todos en materia de políticas agropecuarias?

– Hubo mucha política pública agropecuaria para el sector del agronegocio, el más concentrado, particularmente para el sector de

los granos y muy pocas medidas para los pequeños y pequeñas productoras, para quienes producen para la mesa de los argentinos. Un ejemplo es el dólar soja. Este Gobierno es rehén de determinados sectores que concentran cada vez más producción y poder, pero a la vez son los que más evaden y contrabandean.

– ¿Por qué este Gobierno es rehén de esos sectores?

– En parte es por el poder que tienen en términos de producción, de volumen, de la capacidad de retener y en el tema del dólar. Uno puede entender que se pueda estar condicionado o parcialmente condicionado. Lo que no vemos es ningún reflejo para salir de esa situación. Se pueden plantear determinadas acciones tácticas, pero no veo que estratégicamente se esté pensando en políticas públicas que puedan desconcentrar ese camino. Vicentín fue una oportunidad que se perdió, como para poder regular e incidir en las cadenas de valor. Todo el tiempo se toman decisiones vinculadas al hecho de necesitar dólares y por eso ese sector condiciona la política pública. Sin embargo,

no hay un esquema de fortalecimiento a otros espacios productivos. Pensamos que eso se tiene que hacer con los recursos que se obtienen actualmente, controlando la evasión impositiva o el contrabando. Faltan instrumentos para controlar mejor. Tuvimos una inflación del 100 por ciento en algunos alimentos, pero no vemos que haya un planteo estratégico en función de desempoderar a un sector y empoderar a otro.

– ¿Queda margen político, en este año electoral, para impulsar medidas para la agenda campesino-indígena?

– Claro que hay margen. Desde la Mesa Agroalimentaria Argentino hemos acercado propuestas que consideramos que sirven para fortalecer al sector de la economía familiar y también de las Pymes, de los pequeños productores de alimentos. Tenemos cinco proyectos de ley que estamos promoviendo en las distintas Cámaras del Congreso que acercamos al Ejecutivo. Pero también hay instrumentos de muy corto plazo que quedaron a medias, como la aplicación de la Ley de Agricultura Familiar o el monotributo social agropecuario. Son cuestiones que están, que no hay que generar nada nuevo pero que van tres años de ir y venir y hay que fortalecerlas. Otras medidas fundamentales

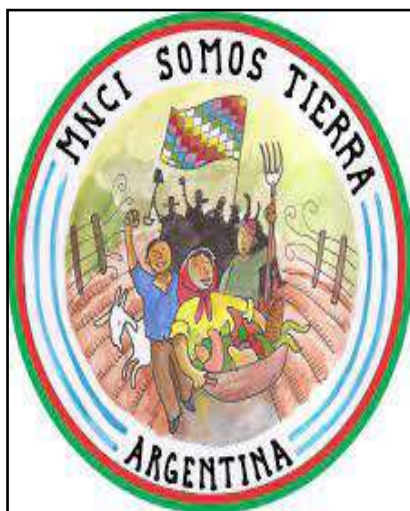
son las respuestas por las emergencias climáticas: tenemos sequía o hay provincias donde el granizo se llevó producciones completas. Hay herramientas que se pueden poner en marcha de forma inmediata, como los créditos a la producción, al agregado de valor o a los sistemas de comercialización.

– ¿Se podrán tratar los proyectos de ley?

– Esperamos que se puedan tratar todos. Son cuestiones que venimos promoviendo desde hace mucho tiempo y apuntamos a que se puedan tratar lo más rápido posible. Por ejemplo, con el proyecto de Ley de Acceso a la Tierra buscamos que haya más productores trabajando en su tierra porque eso facilita la incorporación de prácticas agroecológicas. La agroecología es la única herramienta que entendemos como posible, no solamente por los agrotóxicos y por un problema de salud, sino también para la preservación de los agroecosistemas. No es sostenible un planeta con este nivel de extracción de recursos naturales y de utilización de agrotóxicos. Vamos a seguir promoviendo estas iniciativas, independientemente del gobierno que esté, pero uno tenía la expectativa de que con el gobierno del Frente de Todos esto se pudiera concretar.

– ¿Qué pasó con esa expectativa?

– No vimos una decisión política firme de beneficiar a la agricultura familiar, campesina e indígena, ni a las Pymes ni a los pequeños productores. Lo que vimos es una batería de medidas para los sectores más concentrados. Pero seguimos teniendo la expectativa y estamos haciendo todo lo posible. Durante estos tres años tuvimos una política activa de lucha, a través de los verduzcos, de los tractorazos, de sentarnos a dialogar, de presentar propuestas. Tuvimos una participación a todo nivel para que las políticas que necesitamos puedan avanzar. Lo vamos a seguir haciendo, con



este Gobierno y con todos los que vengan.

– Recientemente se creó el Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena. ¿Cuál es la agenda urgente de trabajo para este organismo?

– Desde la Mesa Agroalimentaria no tuvimos la oportunidad de participar del proceso ni de la discusión sobre el Instituto. Tampoco tuvimos margen en la Secretaría de Agricultura Familiar. Más allá del debate por el instrumento institucional, uno se pregunta por el cambio institucional profundo que supone su creación y ve que su implementación es compleja. En principio esperamos que el Instituto abra la participación para llegar a todos los productores, independientemente de a qué organización pertenezcan. Y, después, lo planteado con anterioridad: la resolución del monotributo social, la puesta en marcha de sistemas de crédito y de asistencia económica en emergencias climáticas y la implementación de la Ley de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena. Son instrumentos que están y que se tienen que fortalecer de manera inmediata. La duda que nos queda es hasta dónde se va a poder desde ese espacio hacer cuando tenés toda una institucionalidad nueva por poner en marcha y te queda un año de gobierno.

– ¿Qué le diría a la ciudadanía que aún no cree necesarias las políticas de acceso a la tierra y de soberanía alimentaria?

– El acceso a la tierra y la soberanía alimentaria inciden de manera estructural en la vida de todos los argentinos. A veces la ciudadanía ve el campo como algo lejano pero lo que ocurre allí tiene una relación determinante con la producción de alimentos, tanto en la producción de frutas y hortalizas como en toda la cadena de valor porque los alimentos industrializados parten de una materia prima que se elabora allí. A lo largo de los años venimos viendo, no solo en nuestro país sino a nivel mundial, una gran concentración de la tierra. Eso implica que son pocos los actores que tienen y utilizan los territorios, los que pueden industrializar esa materia prima y comercializar. Esa cadena está ligada a una lógica especulativa donde el alimento es visto como una mercancía. Cuando hablamos de la Ley de Acceso a la Tierra, de la soberanía alimentaria y de la reforma agraria, entendemos que no es algo que deba resolver el Estado mientras la ciudadanía mira de lejos. Es totalmente necesario que la ciudadanía comprenda que, si seguimos por este camino, cada vez va a ser más difícil y más caro alimentarse. Y que ese alimento

va a estar lejos de lo nutritivo y de lo sano porque, al estar sujeto a la especulación, la industria produce con lo más barato, no con lo mejor. Argentina tiene grandes ciudades donde vive la mayoría de la población entonces tenemos que redoblar los esfuerzos para comunicar por qué algo que parece lejano, como quiénes y cómo producen, en verdad es mucho más cercano. Nosotros ponemos al productor como un actor central en la elaboración de alimentos y por eso es necesario que pueda quedarse a vivir en el campo y que las condiciones para esto sean buenas. No solo respecto a la tierra, sino también en relación a las comunicaciones, a los caminos, a las escuelas. También es fundamental fortalecer a las pequeñas industrias que agregan valor y contribuyen al desarrollo de los pueblos de las provincias. La pandemia permitió correr un velo sobre la relevancia de la producción de alimentos. Quienes producen alimentos son personas claves y fortalecer a esos sujetos con el acceso a la tierra, entre otras medidas, es muy importante. La mayoría de los países que la ciudadanía mira como desarrollados y que concibe que allí se vive mejor tuvieron un proceso en el que la distribución de la tierra fue fundacional. No estamos promoviendo algo que

no se haya practicado y que no haya tenido resultados positivos en otros lugares.

– Si tuviera que escribir el eje de política territorial, productiva y alimentaria para un programa electoral, ¿cuáles tres leyes o programas no podrían faltar en un próximo gobierno?

– Venimos promoviendo medidas que se resumen en cinco proyectos de ley. Pero hay tres ejes que entendemos como fundamentales para promover la producción de alimentos. Uno tiene que ver con la protección de aquellos ecosistemas que hoy están protegidos por familias campesinas que hacen un uso sostenible de ellos. El segundo tiene que ver con la Ley de Acceso a la Tierra y con la Ley de Arrendamientos, que son fundamentales para que quienes hoy producen alimentos lo puedan hacer en su tierra, sin arrendamientos carísimos, sin tener que estar moviéndose de un lugar a otro. De aprobarse la Ley de Acceso a la Tierra también ayudará a multiplicar las zonas que producen alimentos y a protegerlas de otros negocios que resultan rentables para unos pocos. El tercer eje tiene que ver con la promoción de la agroecología y del cooperativismo como una forma de organización más plural de los sistemas alimentarios. Esas son

ideas fuerza, pero un programa de gobierno debe incluir además la asistencia a las emergencias, como la sequía o el granizo, los créditos, los subsidios para los sectores que lo necesitan y la adecuación de normativas necesarias para la agricultura familiar. En eso se ha avanzado, pero es necesario continuar.

Argentina

Alé Alé, del restaurante a la cafetería: “Sabemos que no tenemos techo”

Por Ansol

La cooperativa aplicó al programa ReDeCo y abrió un nuevo local en formato bar. Un repaso por la vida de un símbolo de las empresas recuperadas.

En 1998, en Estado de Israel al 4.500, se inauguró el restaurante “Alé Alé”. El particular nombre surgió a partir del hit del Mundial de Francia interpretado por Ricky Martin. Entre tanta algarabía e ilusión por una nueva Copa del Mundo, comenzaba a escribirse la historia de este lugar.

Luego de varios años activos, en enero del 2013 los dueños vaciaron el restaurante por medio de una maniobra fraudulenta y las y los trabajadores tomaron cartas en el asunto. Comenzaron con las tratativas para recuperar la empresa. Andrés Toledo, presidente y trabajador de la cooperativa,

comentó en diálogo con ANSOL: “Recuperamos la empresa a través del cooperativismo”.

Resistieron desalojos, se convirtieron en bastión de las empresas recuperadas. Hoy, el restaurante se encuentra en José Antonio Cabrera y Lavalleja, en el barrio de Palermo. “Somos 52 trabajadores/socios de la cooperativa. Antes de la pandemia llegamos a ser 67, y todavía no volvimos a estar al 100%, pero estamos recuperando de a poco el movimiento. Yo creo que este año vamos a lograr ya los objetivos más claros”, expresó Andrés.

Gestionar un lugar de cero es siempre un desafío y las y los trabajadores de Alé Alé cumplen diez años de éxito cooperativo, en medio de la alegría por un Mundial de fútbol que finalmente sí se ganó.

“Por el momento, venimos gestionando bien. Siempre pensando en ver cómo nos ampliamos y viendo la forma de siempre generar más puestos de trabajo. Esto de concientizar el cooperativismo a los trabajadores que van ingresando, que vienen con otra mentalidad, es algo nuevo, porque nosotros tenemos que trabajar

mucho para poder lograr que ellos comprendan dónde están trabajando y que son un compañero más. Eso hay que hacerles sentir desde el primer día”, explicó Toledo.

En el mismo sentido, agregó: “Ese es el compromiso de todos los trabajadores, ya que somos fundadores. Con la idea de ir mejorando un poquito más es como llegamos hoy cumpliendo diez años de cooperativismo en la recuperación de la empresa. La verdad es un enorme orgullo y, si te tengo que sintetizar todo en estos 10 años, hicimos algo muy muy grande. Es lo mejor que me paso a nivel laboral”.

Estar a cargo de un lugar implica aceptar que siempre habrá cambios y, sobre todo, que se debe aprender de cada uno de ellos. “Nos caímos siete veces y nos levantamos ocho. Ese es el espíritu de acá adentro, el de querer superarse todos los días. Por eso, es que seguimos todavía apostando, pensando en grande y en cómo poder ir potenciando esto año tras año”, apuntó Toledo.

Una sucursal de Alé Alé con mucho café

Cuando Andrés hablaba de seguir pensando en grande, una de las ideas principales fue abrir una nueva sucursal. La cooperativa aplicó al programa ReDeCo

(Reactivación y Desarrollo Productivo Cooperativo), del ministerio de Desarrollo Productivo, que destina un Aporte No Reembolsable a cooperativas que cumplen con determinados requisitos. A partir de ese beneficio, lograron abrir el nuevo emprendimiento, que en una primera instancia iba a ser otro restaurante.

En palabras de Toledo, “abrimos una pequeña cafetería en la calle Rodríguez Peña al 1014, pero obviamente cuando se gestionó el subsidio no fue tan sencillo. Nos tocó justo desde el inicio de los trámites del subsidio hasta la fecha, todo el año de inflación. Creo que fue uno de los peores años de inflación que tuvimos y eso hizo que los valores cambiaran mucho a la hora de construir un nuevo local. Entonces obviamente el dinero se achicó un montón y por eso decidimos construir solo la cafetería”.

Con la sucursal en funcionamiento, los trabajadores de Alé Alé fueron por más: “Compramos varios equipamientos para poder hacer todo lo que es producción de panadería, pastelería y, a partir de este año, a mediados de marzo/abril, empezar a potenciar todo lo que es cafetería y merienda. Eso va a hacer que se generen más puesto de trabajo y

nos abre la puerta para entrar en otra escala que no sea restaurante. Incorporar pastelería, panadería, apostar a la cafetería y pensar en abrir pequeñas sucursales, es genial obviamente. El trabajo no es fácil, pero no es imposible. Se va a poder hacer de a poco y para eso tenemos que incorporar más gente”, sintetizó Andrés.

Por último, comentó: “Si hay algo que tenemos bien claro, es que varias veces tocamos fondo y varias veces ya nos levantamos y nos impulsamos para arriba. Sabemos que no tenemos techo, así que eso es genial porque al no tener techo las ideas empiezan a salir de todos lados y después el apoyo entre nosotros hace que eso se genere en una especie de suerte, porque la suerte aparece cuando el trabajo y la oportunidad coinciden”.

Francia

1973, comités de huelga y autogestión de las luchas

Théo Roumier

Los sindicatos, las asambleas generales, la huelga: ¿es posible, con todos estos términos, establecer una ecuación perfecta? Esto es lo que pretende responder el debate sobre los comités de huelga y la autogestión de las luchas en 1973. Y que puede ser útil retomar.

En 1973 se cumplían cinco años de Mayo del 68 y las luchas obreras eran incandescentes. Las huelgas eran duras. La insolencia se había convertido en parte del repertorio de acción de los huelguistas. También la democracia, que sacude los papeles y las misiones tradicionales de sindicatos y trabajadores. Las asambleas generales soberanas son sin duda una innovación y un logro de este periodo.

Para la izquierda sindical y política más marcada por las huelgas de mayo-junio, están en el centro de un importante debate estratégico: ¿cómo articular la autogestión de las luchas y un proyecto de transformación social? Lo que estaba en juego - lejos de ser teórico en aquel momento - era el lugar que los propios trabajadores ocupaban en la transición al socialismo. La experiencia chilena del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) fue seguida de cerca y alimentó los debates y confrontaciones sobre este tema. Tanto más desde la firma del Programa Común PS-PC en 1972, que hizo creíble la perspectiva de un gobierno de Unión de Izquierdas en Francia.

Este debate iba a estar en el centro del congreso de la CFDT, celebrado en Nantes del 30 de mayo al 3 de junio de 1973, afirmando, en una declaración de intenciones plenamente vinculada a él, la voluntad de «Vivir el mañana en nuestras luchas de hoy». 1700 delegados representaban a cerca de un millón de sindicalistas, más del doble que en 1967.

Un espacio abierto para la autogestión socialista

En aquella época, la CFDT era una organización sindical en la vanguardia de la lucha de clases. En su anterior congreso de 1970, había adoptado una orientación, la del «socialismo autogestionario», que debía mucho a la radicalización de algunos dirigentes de los *cédétistes* -la figura más destacada era Frédo Krumnow, encargado de las reivindicaciones de la confederación-, así como a la afluencia de nuevos sindicalistas que la veían como el «centro de 1968». Muchos de sus equipos sindicales no fueron reacios a encabezar huelgas combativas en las que la autoorganización de los trabajadores era bienvenida. ¿No dijo Edmond Maire, su reciente secretario general, sobre la huelga del *Joint Français de Saint-Brieuc*, marcada por sus enfrentamientos con la policía, que era «típicamente CFDT»? Por todo ello, su dirección busca una salida política para estas luchas, sobre todo institucionales. Y creyó encontrar su principal vehículo en el «nuevo Partido Socialista de Mitterrand».

Esto no impide que los militantes de extrema izquierda encuentren y ocupen su lugar en el seno de la CFDT, lo que constituye una diferencia notable con la CGT de la época, que aprende (más o

menos serenamente) a tratar con otras culturas políticas. Dos organizaciones en particular destacan por su anclaje y/o activismo en la CFDT: el *Parti socialiste unifié*, el PSU, y la *Ligue communiste*.

Con 10.000 afiliados, el PSU también adoptó la autogestión socialista como eje central de su lucha. Tres cuartas partes de sus miembros eran sindicalistas de la CFDT, bastante bien integrados en el aparato de la Confederación, como Jean Le Faucheur, por ejemplo, secretario del sindicato departamental de *Côtes du Nord*, que apoyó activamente la huelga conjunta. 144 de ellos fueron delegados al congreso confederal por su sindicato. El Manifiesto de 1972 del PSU, titulado «Controlar hoy para decidir mañana», se distribuyó durante 1973 en 50.000 ejemplares. En él se afirmaba que se apoyaría ante todo en las luchas de los trabajadores para garantizar, en una perspectiva revolucionaria reivindicada, un socialismo que no fuera ni «socialismo de cuartel» -como en la URSS y las democracias populares- ni estuviera condenado al reformismo socialdemócrata. En estas luchas, y para ello, es la perspectiva del control obrero la que debe plantearse, apoyada evidentemente por la organización democrática de estas luchas. Así, «los militantes

revolucionarios lucharán por reivindicar en cada sector la libre expresión de los trabajadores mediante el respeto de la democracia obrera de base concretada por la asamblea general de los trabajadores, la organización de comités de huelga, de acción y de apoyo que reúnan a sindicalistas y no sindicalistas, adherentes y no adherentes».

En cuanto a la Liga Comunista, quiere inscribirse en la continuidad de la corriente trotskista, convertida desde hace tiempo a la necesidad de formas de democracia obrera: ¿no invita ya el programa de transición de 1938 a promover «comités de huelga, comités de fábrica y, finalmente, consejos»? Cuenta con algo más de 2000 miembros de pleno derecho y casi otros tantos «aprendices» agrupados en círculos simpatizantes y es una de las organizaciones más activistas de la extrema izquierda. En su mayoría, los militantes de la Liga Comunista se forjaron en las luchas juveniles de 1968 y los años siguientes. Si la Liga era partidaria de intervenir en la CGT, sin embargo vigilaba de cerca, si no más, a la CFDT por lo que representaba la central en este momento de insubordinación obrera y 20 de sus miembros estuvieron presentes en el congreso de Nantes. La dirección confederal, a

su vez, estaba preocupada por ello y vigilaba de cerca el «entrismo trotskista», cuya influencia intentó medir a partir de 1972. En enero de ese año, el Sector Político Confederal envió un primer informe a los miembros del Buró Nacional de la CFDT sobre «la intervención política directa de la Ligue communiste en los sindicatos». En marzo, el mismo sector político, dirigido por Albert Détraz, estimaba que había «unos 500 militantes» en la CFDT.

En el conjunto de este espacio (al que interesa este artículo) la concepción de la autogestión de las luchas varía y es precisamente lo que cristalizará el debate sobre los comités de huelga. Antes de ser un «debate», se trata además de prácticas reales y concretas observadas en numerosas luchas. Publicación original nacida del 68, editada por un colectivo militante adscrito a la promoción de una voz obrera directa, el número de mayo-junio de 1973 de Cahiers de Mai se titulaba «Los obreros deciden su huelga. ¿En qué condiciones pueden dirigirlas? Porque lo que se expresa en estas nuevas prácticas es la aspiración de los huelguistas a controlar su movilización. Veamos algunos ejemplos.

¿Poder para los huelguistas?

Durante la huelga de Nouvelles-Galeries en el depósito de Richemont y en la tienda de Thionville, en Moselle, de abril a junio de 1972, los dependientes y vendedores, que acababan de afiliarse al sindicato CFDT, protagonizaron una lucha decidida por el aumento de los salarios y la mejora de las condiciones de trabajo. Su huelga estuvo jalonada tanto por asambleas generales de huelguistas como por la violencia policial. Si es mayoritaria entre los dependientes, es minoritaria, aunque «significativa», si se tiene en cuenta el conjunto del personal (180 huelguistas de los 420 empleados de los dos centros). A pesar de ello, los permanentes de la CFDT del sindicato departamental y de la Federación de Servicios intervinieron directamente en el final del conflicto, lo que condujo a la reanudación de la huelga.

En el otro extremo de Francia, en Millau, en el Aveyron, los 150 trabajadores de Samex, una fábrica de pantalones, se declararon en huelga en marzo de 1972 «contra la aceleración del ritmo, el acoso y por el reconocimiento de una sección sindical» (si hay que precisarlo: la CFDT). En esta empresa, sencillamente, no había habido una huelga desde el Frente

Popular. También fue una de las primeras huelgas en enlazar con la naciente lucha de los campesinos del Larzac. En uno de sus folletos, publicado en junio de 1973, la Liga Comunista la presenta como ejemplar. Una vez decidida la ocupación [de la fábrica], los huelguistas decidieron reanudar la producción en beneficio propio: revendieron los pantalones que habían confeccionado, al mínimo coste, para llenar el fondo de solidaridad.

La radicalidad y la democracia de la huelga, al permitir «evitar la dispersión de cada una en su casa» es «para estas obreras de Millau, antes atadas de pies y manos a la línea, a su patrón, a su familia, (...) una revelación».

Hay una experiencia que interesa mucho a la Liga Comunista, que incluso le dedica un folleto «Taupe rouge» (que lleva el nombre de sus grupos de empresas). Se trata de la creación del comité de huelga en la EGF (EDF) de Brest, en Finistère, en otoño de 1972. Fue tanto más importante cuanto que uno de sus principales dirigentes y delegado de la CGT, André Fichaut, era uno de los decanos de la Ligue communiste, militante trotskista desde los años cincuenta.

En este centro de 500 empleados, la huelga es mayoritaria...

¡aunque las reivindicaciones, relativas a la contratación, aún no están claramente establecidas! Un comité de huelga la ha dirigido de principio a fin, con el apoyo activo de las secciones de la CGT y la CFDT (cuyos dirigentes estaban en el PSU). Sus miembros son elegidos en cada equipo, proporcionalmente, a razón de uno por cada 10 agentes. Pueden ser destituidos por sus electores. El comité de huelga se reúne en público. Al final, los huelguistas obtuvieron 54 nuevos puestos de los 64 finalmente solicitados. En sus memorias, Sur le pont. Souvenirs d'un ouvrier trotskyste breton, publicadas por Syllepse, André Fichaut vuelve sobre el tema largo y tendido: «Estaba convencido de que los militantes sindicales de a pie, los indispensables para mantener la necesaria organización permanente en las empresas, no son sistemáticamente los más indicados para dirigir una huelga difícil. Hay trabajadores en todos los sectores que no quieren ocuparse del día a día del sindicato, pero que en los momentos difíciles saben instintivamente lo que hay que hacer y lo hacen si se les da la oportunidad. (...) Los elegidos [para el Comité de Huelga] eran miembros de las oficinas sindicales, no todos ni mucho menos, sindicalistas de base, pero también algunos no

sindicalistas. Cada miembro del comité podía ser cambiado en cualquier momento, por simple decisión de sus representados. Esto no ocurrió nunca durante toda la huelga. En el fondo, la elección era casi la mejor que se podía soñar, lo que demuestra también el valor de la democracia real.

Pero no todo va tan bien. En Grand-Quevilly, en la aglomeración de Rouen, en Seine-Maritime, la fábrica Baroclem, que fabrica baterías para la industria automovilística, emplea a poco más de 450 personas. A finales de agosto de 1972 estalla una huelga sobre las condiciones de trabajo, los salarios y las libertades sindicales. La asamblea general crea un comité de huelga y se ocupa la fábrica. Pero esta vez la relación con las organizaciones sindicales es más conflictiva. Si la sección de la CFDT -de la que forman parte algunos militantes de la Liga Comunista- aceptó la huelga, la sección de la CGT estaba lejos de reconocerse en estas formas de acción. Sobre todo, los dos dirigentes de los sindicatos metalúrgicos del departamento, tanto de la CGT como de la CFDT (además, y esto no es un detalle, esta última es miembro del PSU), consideraron que las propuestas de la patronal eran lo suficientemente serias como para

reanudar el trabajo. Los huelguistas les prohibieron entrar en la fábrica. Rouge, el semanario de la Ligue Communiste informaba en uno de sus artículos de que un miembro permanente de la CFDT de la Fédération de la Métallurgie «fue escoltado hasta la puerta en pocos segundos y expulsado por unos sesenta huelguistas». Al cabo de diez días, el voto a favor de la reanudación, si fue mayoritario, se encontró, siempre según Rouge, «con la hostilidad de los obreros que habían dirigido la huelga».

Para la Liga, la huelga de Baroclem es el resultado de la traición de los «burócratas». Para la dirección de la CFDT, ilustra las derivas minoritarias y antisindicales que pueden alimentar los comités de huelga «al minuto», amalgamados con el resto de «comités» parasindicales de la época (de apoyo, de acción...). Pero también a las prácticas espontaneístas -y por el momento realmente antisindicales- de ciertas corrientes maoístas. También hay que reconocer que los militantes de la Liga, a veces prisioneros de una forma de «leninismo a toda prisa», estaban convencidos, tras el ensayo general de mayo del 68, de que preparaban «el golpe de estado». La lenta y paciente construcción de las organizaciones

sindicales puede parecerles, en este sentido, secundaria.

Mientras que hubo otro logro inestimable de Mayo del 68: las secciones sindicales de empresa, ahora legalizadas, que se multiplicaron y ofrecieron nuevas capacidades organizativas. Esto es algo que los aparatos sindicales, incluida la CFDT, ciertamente no tienen intención de sacrificar. Esta reivindicación, bastante legítima, provoca reacciones «defensivas» entre los militantes responsables de las estructuras de la CFDT. Como establece el historiador Xavier Vigna: «Así, [en 1972/1973] al mismo tiempo que se manifestaba una desconfianza hacia los comités de apoyo, un reflejo organizativo jugaba en contra de la voluntad de promover la autogestión de las luchas. A partir de entonces, surgió un punto de vista apegado al papel decisivo de los sindicatos».

Antes del congreso

Fue precisamente en este momento y en este contexto cuando el debate sobre la autogestión de las luchas se presentó ante el congreso de la CFDT. La resolución general presentada a los delegados por el buró confederal nacional saliente, elegido en el congreso anterior, (re)situaba al sindicato en el centro de las luchas, «de forma (casi) agresiva» señala

Politique hebdo . Si bien el sindicato debe, no obstante, «iniciar y organizar el debate colectivo» en el lugar de trabajo y «desarrollar la información de los trabajadores», es efectivamente el sindicato el que «tiene la responsabilidad de dirigir la acción», precisando el texto que «la negociación es competencia exclusiva de las organizaciones sindicales representativas» . Se propusieron no menos de 260 enmiendas al proyecto inicial, lo que se tradujo en una reducción del tiempo de uso de la palabra a cinco minutos por congresista. Entre ellas, dos se refieren especialmente al desarrollo democrático de las luchas .

La presentada por el Sindicato de Comercio y Servicios de Lyon recordaba que «la forma de estas luchas no es indiferente a sus objetivos: la autogestión comienza por la autogestión de las luchas».

La del sindicato APHP, al tiempo que precisa con prudencia que «la organización sindical debe más que nunca reunirse durante la huelga, analizar la situación en cada etapa y dar a conocer públicamente sus posiciones», invita en cierto modo a dar «todo el poder a los comités de huelga», cuya elección debe ser un objetivo prioritario. ¿Por qué debería ser así? Porque «a pesar de la división sindical, la unidad de los huelguistas estará garantizada.

(...) Así se realizará la autogestión de las luchas que anuncia el poder de los trabajadores del mañana». La enmienda precisa también que, una vez disuelto el comité de huelga, la experiencia conduce de facto a reforzar la estructuración sindical. Las dos enmiendas recibieron respectivamente el 21% y el 15% de los votos emitidos.

El propio secretario general, Edmond Maire, se tomó la molestia de responder públicamente a lo que se decía y atacó directamente a la Liga Comunista. La respuesta merece ser ampliamente citada:

«De hecho, hay una teoría detrás de esta propuesta de creación sistemática de comités de huelga que rechaza el sindicato como accesorio. Es la teoría muy anticuada de la Liga Comunista según la cual el sindicato, reformista por naturaleza, debe pasar a un segundo plano durante los conflictos en favor de los llamados militantes revolucionarios que pueden servir entonces de vanguardia ilustrada para las masas. La CFDT no está dispuesta a embarcarse en semejante galera.

Los trabajadores más conscientes suelen ser los trabajadores organizados y la reunión de trabajadores históricamente organizados para dirigir sus luchas hacia el éxito es la definición misma del sindicato. Es cierto que hay esclerosis

sindicales, pero en conjunto se demuestra cada día que la distancia es infinitamente mayor entre los hijos de Trotsky y la masa obrera que entre las secciones de la CFDT y los no organizados.

Concluyendo con esta frase mordaz: «La huelga es algo demasiado serio como para ocuparse de su conducción mediante recetas mágicas».

Llevando la plancha desde el punto de vista teórico, Edmond Maire jugó así la carta del patriotismo organizativo. Las enmiendas de los sindicatos fueron presentadas como teleguiadas por la LECE (lo que ésta negó).

En cuanto al fondo, Alain Krivine, dirigente de la Ligue communiste, revirtió la acusación en un editorial del 5 de junio de 1973: «Desde hace algún tiempo, hay un nuevo plato en el menú de la recuperación: el de la autogestión. (...) Porque defendemos desde hace tiempo la idea de una revolución socialista basada en la democracia de los consejos obreros, porque defendemos la autogestión socialista en este marco, no tenemos nada que temer de la más amplia organización democrática de las luchas a partir de ahora. ¿Cómo podemos pretender confiar en que mañana los trabajadores tomen las riendas de sus asuntos si hoy les negamos

el derecho a organizar y dirigir sus luchas? Este es el sentido de la batalla que estamos librando a favor de los comités de huelga .

En efecto, se trata de desafiar a la CFDT en su ambición declarada de «vivir mañana en las luchas de hoy». A través del debate sobre los comités de huelga se cuestiona la forma de construir el socialismo a corto plazo: ¿desde arriba o desde abajo? ¿«Ocupando» el poder del Estado o construyendo un verdadero poder popular y obrero? En un interrogatorio sobre los comités de huelga concedido a Libération durante esta secuencia, Daniel Bensaïd no dijo otra cosa al afirmar que «estos comités de huelga representan el germen, el aprendizaje de la plena democracia obrera» .

Sobre la forma, además de la necesidad de superar la división sindical en la acción, los militantes de la Liga insistieron en el hecho de que los sindicatos no organizaban a todos los trabajadores - la tasa de sindicación apenas superaba el 25% en 1973. El comité de huelga puede compensarlo dando cabida a los no sindicados. Se trata en cierto modo de una «garantía suplementaria» de unidad, más susceptible de asegurar la victoria de las luchas. Una conclusión que, evidentemente, no comparte la dirección de la CFDT. Otro

argumento, esgrimido de nuevo por Daniel Bensaïd: los sindicalistas sinceros y honestos no compiten con las nuevas formas de lucha ya que «un dirigente sindical que se entrega (...) es, la mayoría de las veces, elegido sin ningún problema para el comité de huelga».

Por todo ello, el rechazo muy franco por parte del congreso de las dos enmiendas en cuestión no significa una desautorización total de la autogestión de las luchas por parte de las tropas cetistas, ni mucho menos. Además, una enmienda del sindicato químico de París, más centrada en el papel del control democrático y la toma de decisiones de las asambleas generales en las luchas, fue retirada a cambio de la promesa de Albert Détraz, del Sector Político Confederal, de reanudar el debate en la perspectiva de un próximo Consejo Nacional de la organización, órgano que reúne a los representantes de las federaciones profesionales y de los sindicatos regionales interprofesionales.

Esto es lo que hizo decir a André Jeanson, antiguo presidente de la CFDT, en una entrevista concedida a Tribune socialiste, el semanario del PSU: «Por ejemplo, en la crítica de los comités de huelga, creo que los militantes, y no sólo la dirección confederal, sino la gran masa de militantes

de la CFDT, reaccionaron de forma bastante sentimental contra cierto número de manipulaciones de las que fueron objeto. En este sentido, hubo un cierto endurecimiento, pero que dejó abierta la posibilidad de una reflexión más profunda y matizada sobre esta cuestión.

El sindicato y la huelga

¿Qué tienen que decir al respecto los militantes de la autogestión socialista afiliados al PSU? Las reacciones son ambivalentes si se leen los informes sobre el congreso de la CFDT escritos para Politique hebdo por Monique Grima y Philippe Laubreaux (periodistas y miembros del PSU) y para Tribune socialiste por Alain Rannou (responsable del sector de empresas del PSU). Ambos consideraron que la Liga había incurrido en «prácticas manipuladoras» y «maniobras» durante el congreso, haciéndose eco de la acusación de la dirección confederal.

Sin embargo, si el artículo de Grima y Laubreaux criticaba la prescripción obligatoria del comité de huelga - como detectaba en la redacción de la enmienda del sindicato AHP - era también para denunciar la caricatura del debate por parte de la dirección confederal y el repliegue en solitario del sindicato.

¿Qué quieren debatir Monique Grima y Philippe Laubreaux? Esto: “No todos los trabajadores están sindicados. Se niegan cada vez más, tengan o no su carné de afiliado, a dar un cheque en blanco, durante la lucha, al sindicato «que lo sabe todo antes de haber escuchado». Como mínimo, quieren controlar su acción y decidir su propio destino. ¿Cómo reaccionarán cuando sepan que la CFDT ha condenado una forma de organización que les parecía corresponder mejor a sus propias aspiraciones, a sus reivindicaciones de mayor democracia obrera y que, sobre todo, no les parecía enemiga del sindicalismo?

El artículo también da la palabra a «un obrero metalúrgico de la región de Besançon-Vesoul», así como a los ex huelguistas de las Nouvelles-Galeries de Thionville, partidarios de una práctica sindical recuperada en la base. Uno señala que «casi todas nuestras secciones han estado en huelga [en estas bases] durante seis meses y nuestro número de afiliados ha aumentado un 50%», y los otros recuerdan que «es gracias a que hemos desarrollado esta práctica que un año después de la huelga, la CFDT (...) cuenta con el 92,5% de los votos» y se preguntan «¿es ésta la destrucción de la organización de la que se nos acusa?

Alain Rannou, en Tribune Socialiste, es mucho más comedido. Aunque pide que «la Confederación refleje el pensamiento de la base» abriendo más el debate en la organización, el artículo da el visto bueno a la dirección de la CFDT. La portada de Tribune Socialiste presenta el congreso confederal de Nantes como un «paso hacia la autogestión». En el mismo número, Edmond Maire concedió una entrevista en la que daba la versión confederal e invitaba a «evitar utilizar la autogestión de todas las maneras posibles».

Más en general, hay que tener en cuenta a un PSU mucho más inmerso que la Ligue communiste en el funcionamiento ordinario de la CFDT, compartiendo para muchos de sus miembros un compromiso de origen cristiano. Para el PSU, la CFDT no era un sindicato «como los demás». Formaba parte de un campo de autogestión que debía reforzar en una perspectiva socialista, sin apresurar a su base ni a sus cuadros. Las cuestiones del aparato entran pues en juego, incluso en el debate sobre las formas de lucha.

El debate se invita a sí mismo en las columnas de Libération

Así lo reflejan las palabras de Michel Rocard, entonces

secretario nacional del PSU, en la entrevista de Libération, quien, tras distinguir entre las estructuras del «periodo caliente» -los comités de huelga- y las que se mantienen incluso en el «periodo frío» -los sindicatos-, se decanta por estas últimas: «sucede que para preservar la capacidad, la existencia de la organización de la clase obrera, es necesario proceder con cierto repliegue en relación con las ambiciones y las posibilidades del movimiento cuando está caliente. Cuando estalla la lucha sobre éste, hay que dar prioridad a la preservación de la organización sindical, porque la patronal sigue ahí».

Esta forma de respetar la herramienta sindical, preservando al mismo tiempo el objetivo de autoorganización de los propios trabajadores, fue ganándose cada vez más a la Liga a medida que sus miembros se «asentaban» en su militancia de empresa. En enero de 1977, René Yvetot, dirigente de la LCR (que tomó el relevo de la Ligue communiste tras su disolución en el verano de 1973) pudo afirmar: «Nos adherimos hoy a una concepción federalista de la democracia sindical. Un compañero elegido por su sindicato para defender tal o cual posición, aunque sea contraria a las ideas de la LCR, la defenderá porque ha recibido ese mandato».

Para volver a 1973, sobre la concepción misma de la autogestión de las luchas, una forma de síntesis surgió sólo unos días después del final del congreso confederal, en la práctica de la lucha misma. En Besançon, en el Doubs, los 1200 obreros de la fábrica Lip, joya de la corona de la industria relojera, se embarcaron en una huelga «fuera de la ley» apoyada en una democracia a toda prueba donde el comité de acción de los huelguistas, la asamblea general y la sección de la CFDT (la de la CGT más prudente) articularon su intervención sin preocupaciones, al solo servicio de la movilización y con el único objetivo de construir una relación de fuerzas. Sin que existiera un «comité de huelga» elegido como tal, fue la asamblea general de huelguistas la que decidió, el 18 de junio, reanudar la producción para asegurarse una paga salvaje. La lucha de Lip -por su democracia, su imaginación y su determinación- mantendrá en vilo a toda Francia y hará añicos tanto las certezas como las orientaciones inteligentemente medidas de muchos activistas.

Jeannette Habel, de la LCR, resume esta evolución en 1975 en una entrevista a Politique hebdo sobre «la izquierda revolucionaria y los sindicatos»: «Lip nos mostró

el camino a seguir: estructuras unitarias y democráticas que no se presentan como comités anti-sindicales o asindicales, sino que luchan por la unidad con las organizaciones sindicales. El comité no debe ser una tercera fuerza, autoproclamada por tres o cuatro militantes de su rincón» .

Daniel Bensaid condensa esta toma de conciencia en una fórmula: «Lip se ha convertido en un referente, un ejemplo y una bandera» .

¿Qué podemos aprender de todo esto?

Que la cuestión de la autogestión, de la autoorganización de las luchas, pone en tensión dos aspectos:

- 1) una práctica militante, con características y objetivos propios: encontrar los medios para reunir a los trabajadores, construir colectivamente las reivindicaciones y la relación de fuerzas para que sea más sólida y sostenible;

- 2) un alcance estratégico, respaldado por un proyecto de transformación y reorganización de la sociedad en un sentido anticapitalista: es un ejercicio de poder directo apostando por un futuro socialista que no sería confiscado por nadie, ni partido ni Estado.

Es el equilibrio de ambos que, teniendo en cuenta la plasticidad

y la realidad de las movilizaciones, así como sus dificultades, le da toda su dimensión. Y no siempre es fácil encontrar este equilibrio. En cualquier caso, las recetas o los atajos sólo pueden chocar con la práctica viva de las luchas sociales y de la huelga. Contribuir a ello, buscar, sin tótems pero en cada ocasión, crear las mejores condiciones posibles para la autoorganización sólo puede seguir siendo un reto importante para los sindicalistas y los activistas de huelga.

14 de febrero de 2023

Publicado en Médiapart

France

1973, les comités de grève et l'autogestion des luttes

Théo Roumier

Les syndicats, les assemblées générales, la grève : est-il possible, avec l'ensemble de ces termes, d'établir une équation parfaite ? C'est ce à quoi veut répondre le débat sur les comités de grève et l'autogestion des luttes en 1973. Et qu'il peut être utile de reprendre.

En 1973 nous sommes cinq ans après Mai 68 et les luttes ouvrières sont incandescentes. Les grèves dures. L'insolence s'est invitée dans le répertoire d'action des grévistes. La démocratie aussi, bousculant les rôles et les assignations traditionnelles des syndicats comme des travailleuses et des travailleurs. Les assemblées générales souveraines sont incontestablement une innovation et un acquis de cette période.

Pour la gauche syndicale et politique la plus marquée par

les grèves de mai-juin, elles sont au centre d'un important débat stratégique : comment articuler autogestion des luttes et projet de transformation sociale ? L'enjeu – loin d'être théorique à l'époque – tient à la place que prennent les travailleuses et les travailleurs elles et eux-mêmes dans le passage au socialisme. L'expérience chilienne du gouvernement d'Unité populaire (1970-1973) et suivie de près et alimente les discussions comme les confrontations à ce sujet. D'autant plus depuis la signature du Programme commun PS-PC en 1972, qui rend crédible la perspective d'un gouvernement d'Union de la gauche en France.

Ce débat va être au cœur du congrès de la CFDT qui se tient à Nantes des 30 mai au 3 juin 1973, affirmant, par une déclaration d'intention qui lui est pleinement liée, vouloir « Vivre demain dans nos luttes aujourd'hui ». 1700 délégué·es y représentent près d'un million de syndiqué·es, plus du double qu'en 1967.

Un espace ouvert pour l'autogestion socialiste

La CFDT est à cette époque une organisation syndicale en

pointe dans les luttes de classe. Elle a adopté lors de son congrès précédent de 1970 une orientation, celle du « socialisme autogestionnaire », qui doit beaucoup à la radicalisation d'une partie des responsables cédétistes – dont la figure la plus marquante est celle de Frédo Krumnow en charge de l'action revendicative de la confédération – comme à l'afflux de nouvelles et nouveaux syndiqué·es qui y voient la « centrale de 68 ». Nombre de ses équipes syndicales ne rechignent pas à mener des grèves combatives où l'auto-organisation des travailleuses et des travailleurs et bien accueillie. Edmond Maire, son récent secrétaire général, n'a-t-il pas déclaré à propos de la grève du Joint Français de Saint-Brieuc¹, marquée par ses affrontements avec les forces de l'ordre, qu'elle était « typiquement CFDT »? Pour autant, sa direction cherche un débouché politique à ces luttes, notamment institutionnel. Et elle croit déceler dans le « nouveau » Parti socialiste de Mitterrand son principal véhicule²

Ce qui n'empêche pas qu'en son sein, et c'est une différence notable avec la CGT d'alors, les militant·es d'extrême gauche trouvent et prennent une place, apprenant (plus ou moins sereinement) à composer avec d'autres cultures politiques. Deux organisations notamment se distinguent par leur ancrage et/ou leur activisme dans la CFDT : le Parti socialiste unifié, le PSU, et la Ligue communiste.

Fort de 10 000 adhérent·es, le PSU a lui aussi adopté l'autogestion socialiste comme axe central de son combat³. Aux trois quarts, ses membres sont syndiqué·es à la CFDT, plutôt bien intégré·es à l'appareil cédétiste, à l'image de Jean Le Faucheur par exemple, secrétaire de l'Union départementale des Côtes du Nord qui a activement soutenue la grève du Joint. 144 d'entre elles et eux sont d'ailleurs délégué·es au congrès confédéral pour leur syndicat. Le Manifeste de 1972 du PSU, intitulé « Contrôler aujourd'hui pour décider demain », est diffusé durant l'année 1973 à 50 000 exemplaires. Il a acté de s'appuyer d'abord sur les luttes des travailleuses et des travailleurs pour garantir, dans une optique

1. Vincent Porhel, *Ouvriers bretons. Conflits d'usines, conflits identitaires en Bretagne dans les années 1968*, Presses universitaires de Rennes, 2008.

2. Théo Roumier, « Fallait-il un grand parti pour l'autogestion ? La CFDT et les Assises du socialisme de 1974 », *Les Utopiques* n°19, printemps 2022.

3. *Autogestion et révolution. Charles Piaget, interventions, 1974*, Les Cahiers de l'ITS, éditions du Croquant, 2022.

révolutionnaire revendiquée, un socialisme qui ne soit ni « de caserne » – comme en URSS et dans les démocraties populaires, ni condamné au réformisme social-démocrate. Dans ces luttes, et pour cela, c'est la perspective de contrôle ouvrier qui doit être mise en avant, évidemment appuyée sur l'organisation démocratique de celles-ci. Ainsi, « les militants révolutionnaires se battent pour exiger dans chaque secteur la libre expression des travailleurs par le respect de la démocratie ouvrière de base se concrétisant par l'assemblée générale des travailleurs, l'organisation des comités de grève, d'action, de soutien regroupant syndiqués et non-syndiqués, adhérents et non-adhérents. »

La Ligue communiste quant à elle veut s'inscrire dans la continuité du courant trotskyste, converti de longue date à la nécessité de formes de démocratie ouvrière : le programme de transition de 1938 n'invite-t-il pas déjà à promouvoir « les comités de grève, les comités d'usines, et, enfin, les conseils » ? Elle compte un peu plus de 2000 membres titulaires et presque autant de « stagiaires » regroupés en cercles sympathisants et est l'une des organisations parmi les plus activistes de

l'extrême gauche⁴. Pour la plupart, les militant·es de la Ligue communiste se sont forgé·es dans les luttes de la jeunesse de 68 et des années suivantes. Si la Ligue privilégie l'intervention dans la CGT, elle n'en garde pas moins un œil attentif, voire plus, sur la CFDT au regard de ce que la centrale représente dans ce moment d'insubordination ouvrière⁵ et 20 de ses membres sont présent·es au congrès de Nantes. La direction confédérale, en retour, s'en inquiète et surveille de près « l'entrisme trotskyste » dont elle cherche à mesurer l'influence dès 1972. En janvier de cette année un premier rapport est ainsi envoyé par le Secteur politique confédéral aux membres du Bureau national de la CFDT sur « l'intervention politique directe de la Ligue communiste dans les syndicats »⁶. En mars, le même Secteur politique, dirigé par Albert Détraz, estime à « environ 500 militants » le

4. Jean-Claude Salles, *La Ligue communiste révolutionnaire (1968-1981). Instrument du Grand Soir ou lieu d'apprentissage ?*, Presses universitaires de Rennes, 2005.

5. Xavier Vigna, *L'insubordination ouvrière dans les années 68. Essai d'histoire politique des usines*, Presses universitaires de Rennes, 2007.

6. Archives confédérales CFDT, « Intervention politique directe de la Ligue communiste dans les syndicats », note du Secteur politique confédéral aux membres du Bureau national, janvier 1972, Fonds Edmond Maire, 15P109.

nombre de membres de la Ligue communiste syndiquée à la CFDT⁷.

Dans l'ensemble de cet espace (auquel s'intéresse cet article) la conception de l'autogestion des luttes varie et c'est précisément ce que va cristalliser le débat sur les comités de grève. Avant d'être un « débat », il s'agit d'ailleurs de pratiques réelles et concrètes observées dans de nombreuses luttes. Publication originale née de 68, éditée par un collectif militant attaché à promouvoir une parole ouvrière directe, le numéro des *Cahiers de Mai* de mai-juin 1973 titre ainsi « Les travailleurs décident de leur grève. À quelles conditions peuvent-ils les diriger? ». Parce que ce qui s'exprime dans ces pratiques nouvelles, c'est l'aspiration des grévistes à contrôler leur mobilisation. Prenons quelques exemples.

Le pouvoir aux grévistes?

Lors de la grève des Nouvelles-Galeries du dépôt de Richemont et du magasin de Thionville en Moselle d'avril à juin 1972, magasiniers et vendeuses, tout juste syndiquées à la CFDT, mènent une lutte déterminée

pour l'augmentation des salaires et l'amélioration des conditions de travail. Leur grève et rythmée tant par Les assemblées générales de grévistes que par les violences policières. Si elle est majoritaire chez les vendeuses et magasiniers, elle est minoritaire, bien que « significative », si l'on tient compte de l'ensemble du personnel (180 grévistes sur les 420 salariées des deux sites). Malgré cela les permanents CFDT de l'Union départementale et de la Fédération des services interviennent directement dans la fin du conflit, entraînant la reprise.

A l'autre bout de la France, à Millau dans l'Aveyron, les 150 ouvrières de la Samex, une fabrique de pantalons, se mettent en grève en mars 1972 « contre l'accélération des cadences, les brimades et pour la reconnaissance d'une section syndicale » (s'il faut le préciser: CFDT). Dans cette entreprise, il n'y avait tout simplement pas eu de grève depuis le Front populaire. C'est aussi l'une des premières grèves à faire une jonction avec la lutte naissante des paysans du Larzac⁸. Dans une de ses brochures, parue en juin 1973, la Ligue communiste la présente justement comme

7. Archives confédérales CFDT, Courrier de la Ligue communiste à la CFDT du 13 mars 1972 et commentaires du Secteur politique, Fonds Edmond Maire, 15P109.

8. Philippe Artières, *Le peuple du Larzac*, La Découverte, 2021.

exemplaire⁹. Elle note ainsi que, malgré l'inexpérience, « quand la grève est votée, sont élues des déléguées par chaînes qui forment ensuite le comité de grève. (...) Une fois décidée l'occupation [de l'usine], les grévistes décident de remettre en route la production à leur propre profit: elles revendent les pantalons qu'elles fabriquent, au coût minimum, pour remplir la caisse de solidarité. »

La radicalité et la démocratie de la grève, en permettant « d'éviter la dispersion de chacune dans son foyer » est « pour ces ouvrières de Millau, auparavant pieds et poings liés à la chaîne, à leur patron, à leur famille, (...) une révélation ».

Il est une expérience à laquelle tient la Ligue communiste, qui lui consacre même une brochure « Taupe rouge » dédiée (du nom de ses groupes d'entreprise)¹⁰. C'est celle de la mise en place du comité de grève à l'EGF (EDF) de Brest dans le Finistère à l'automne 1972. Elle y tient d'autant plus qu'un de ses principaux animateurs et délégué CGT, André Fichaut, est l'un des doyens de la

Ligue communiste, militant trotskyste depuis les années 1950.

Sur ce site de 500 salariés, la grève est majoritaire... alors même que les revendications, portant sur les embauches, ne sont pas encore clairement établie ! Un comité de grève la dirige de bout en bout, avec le soutien actif des sections CGT et CFDT (dont les animateurs sont eux au PSU). Ses membres sont élus dans chaque équipe, proportionnellement, à raison d'un pour 10 agents. Et révocables par leurs mandants. Le comité de grève siège en public. Au bout, les grévistes obtiennent 54 créations de postes sur les 64 finalement demandées. Dans ses mémoires, *Sur le pont. Souvenirs d'un ouvrier trotskyste breton*, publiées aux éditions Syllepse¹¹, André Fichaut y revient longuement: « J'étais convaincu que les militants syndicaux de tous les jours, ceux qui sont indispensables pour maintenir la nécessaire organisation permanente dans les entreprises, ne sont pas systématiquement les meilleurs pour mener une grève difficile. Il existe dans tous les secteurs des travailleurs qui ne veulent pas s'occuper au jour le jour du fonctionnement du syndicat, mais qui dans les moments difficiles savent

9. *Les Comités de grève*, brochure sur la rencontre nationale ouvrière des 9, 10 et 11 juin 1973 de la Ligue communiste.

10. *Pourquoi des comités de grève ? L'exemple de l'EGF de Brest*, brochure « Taupe Rouge », Ligue communiste, 1973.

11. André Fichaut, *Sur le pont. Souvenirs d'un ouvrier trotskyste breton*, Syllepse, 2003.

instinctivement ce qu'il faut faire et qui le font pour peu qu'on leur en donne l'occasion. (...) Furent élus [au Comité de grève] des membres des bureaux syndicaux, pas tous loin s'en faut, des syndiqués du rang, mais aussi quelques non-syndiqués. Chaque membre du comité pouvait être changé à tout moment, sur simple décision de ceux qu'il représentait. Ce ne fut jamais le cas durant toute la grève. En gros, le choix a été quasiment le meilleur qu'il ait été possible de rêver, ce qui démontre aussi la valeur de la démocratie réelle. »

Mais tout ne se passe pas toujours si bien. Au Grand-Quevilly, dans l'agglomération de Rouen en Seine-Maritime, l'usine de Baroclem, qui fabrique des batteries pour l'industrie automobile, salarie un peu plus de 450 personnes. À la toute fin du mois d'août 1972, la grève éclate sur les conditions de travail, les salaires et les libertés syndicales. Un comité de grève est mis en place par l'assemblée générale et l'usine est occupée. Mais cette fois le rapport aux organisations syndicales est plus conflictuel. Si la section CFDT – dont sont membres des militants de la Ligue communiste – assume la grève, la section CGT est loin de se reconnaître dans ces formes d'action. Surtout les deux

responsables des Unions syndicales de la métallurgie du département, tant CGT que CFDT (par ailleurs, et ce n'est pas un détail, ce dernier étant membre du PSU), estiment que les propositions patronales sont suffisamment sérieuses pour reprendre le travail. Ils sont interdits d'accès à l'usine par les grévistes. *Rouge*, l'hebdomadaire de la Ligue Communiste relate dans l'un de ses articles, qu'un permanent CFDT de la Fédération de la Métallurgie « est raccompagné à la porte en quelques secondes et expulsé par une soixantaine de grévistes ». Au bout de dix jours, le vote pour la reprise, s'il est majoritaire, rencontre, toujours selon *Rouge*, « l'hostilité des travailleurs qui ont animé la grève ».

Pour la Ligue, La grève de Baroclem traduit la trahison des « bureaucrates »¹². Pour la direction CFDT, elle illustre les dérives minoritaires et antisyndicales que peuvent alimenter des comités de grève « jusqu'aboutistes », amalgamées au reste des « comités » para-syndicaux de la période (de soutien, d'action...). Mais aussi aux pratiques spontanéistes – et pour le coup réellement

12. « Baroclem : unité des bureaucrates contre la grève », *Rouge* n°171 du 15 septembre 1972 et « Après la lutte de Baroclem, qui renforce la CFDT ? », *Rouge* n°174 du 7 octobre 1972.

antisyndicales – que portent certains courant maoïstes. Il faut aussi reconnaître que les militant·es de la Ligue, parfois prisonnier·es d'une forme de « léninisme pressé », sont convaincu·es, après la répétition générale de Mai 68¹³, de préparer « le coup d'après ». La construction lente et patiente des organisations syndicales pouvant en ce sens leur paraître secondaire.

Alors qu'il est un autre acquis inestimable de Mai 68 : les sections syndicales d'entreprise, désormais légalisées, qui se multiplient et offrent des capacités nouvelles d'organisation. Ce que les appareils syndicaux, dont celui de la CFDT, ne comptent certainement pas sacrifier. Cette exigence, bien légitime par ailleurs, entraîne des réactions « défensives » parmi les militant·es en responsabilité de structures CFDT. Comme l'établit l'historien Xavier Vigna : « Ainsi, [en 1972/1973] en même temps que se manifeste une défiance envers les comités de soutien, un réflexe organisationnel joue contre la volonté de promouvoir l'autogestion des luttes. Dès lors, un point de vue attaché au rôle déterminant des syndicats surgit. »¹⁴

13. Daniel Bensaïd, Henri Weber, *Mai 1968 : une répétition générale*, François Maspero, 1968.

14. Xavier Vigna, *L'insubordination ouvrière dans les années 68*, op. cit.

Devant le congrès

C'est précisément à ce moment-là et dans ce contexte que le débat sur l'autogestion des luttes arrive devant le congrès de la CFDT. La résolution générale soumise aux congressistes par le Bureau national confédéral sortant, élu au précédent congrès, (re)met le syndicat au centre des luttes, « de façon (presque) agressive » note *Politique hebdo*¹⁵. Si le syndicat doit tout de même « susciter et organiser le débat collectif » sur le lieu de travail, « développer l'information des travailleurs », c'est bien lui qui « a la responsabilité de la conduite de l'action », le texte tenant à préciser que « la négociation est de la seule compétence des organisations syndicales représentatives »¹⁶. Pas moins de 260 amendements sont proposés au projet initial, entraînant la réduction du temps de parole à cinq minutes par congressiste. Parmi eux, deux portent particulièrement sur la conduite démocratique des luttes¹⁷.

15. Monique Grima, Philippe Laubreaux, « CFDT, le congrès des dupes », *Politique hebdo* n°82 du 7 juin 1973.

16. Archives interfédérales CFDT, *Bulletin du militant FGM-CFDT* n°379 de juillet-août 1973, reproduit la résolution générale votée au 36^e congrès et l'intervention d'Edmond Maire.

17. « Congrès CFDT : le débat sur les

Celui présenté par le Syndicat des commerces et services de Lyon tient à rappeler que « la forme de ces luttes n'est pas indifférente à leurs objectifs : l'autogestion commence par l'autogestion des luttes ». Celui du syndicat de l'APHP, s'il précise, prudent, que « l'organisation syndicale doit plus que jamais se réunir pendant la grève, faire à chaque étape l'analyse de la situation et faire connaître publiquement ses positions » invite en quelque sorte à donner « tout le pouvoir aux comités de grèves » dont l'élection doit être un objectif prioritaire. Pourquoi ? Parce que « malgré la division syndicale, l'unité des grévistes sera assurée. (...) Ainsi se réalisera l'autogestion des luttes qui annonce le pouvoir des travailleurs de demain ». L'amendement précise encore, qu'une fois le comité de grève dissout, l'expérience conduit de facto à renforcer la structuration syndicale. Les deux amendements récoltent respectivement 21% et 15% des mandats exprimés.

Le secrétaire général, Edmond Maire lui-même, prend la peine de répondre publiquement à ce qui y est porté et attaque directement la Ligue communiste. La réponse mérite d'être largement citée :

« En fait, il y a une théorie derrière cette proposition de création systématique de comités de grève qui rejette le syndicat au rang d'accessoire. C'est la théorie bien vieillotte de la Ligue communiste selon laquelle le syndicat étant réformiste par nature, il doit s'effacer pendant les conflits derrière les militants dits révolutionnaires qui pourront alors servir d'avant-garde éclairée à la masse. La CFDT n'est pas prête à s'embarquer dans une telle galère.

Les travailleurs les plus conscients sont le plus souvent les travailleurs organisés et le rassemblement des travailleurs organisés historiquement pour conduire leurs luttes au succès, c'est la définition même du syndicat. C'est vrai qu'il y a des scléroses syndicales mais au total la preuve est faite tous les jours que la coupure est infiniment plus grande entre les enfants de Trotsky et la masse des travailleurs qu'entre les sections CFDT et les inorganisés. »

Concluant par cette sentence cinglante : « La grève est quelque chose de trop grave pour traiter de sa conduite par des recettes magiques passe-partout. »

Portant le fer du point de vue théorique, Edmond Maire joue donc la carte du patriotisme d'organisation. Les amendements des syndicats sont présentés comme

comités de grève », *Rouge* n°208 du 8 juin 1973.

téleguidés par la Ligue (ce que cette dernière dément).

Sur le fond, Alain Krivine, dirigeant de la Ligue communiste, renverse l'accusation dans un éditorial daté du 5 juin 1973 : « Depuis quelques temps, un nouveau plat a été inscrit au menu de la récupération : celui de l'autogestion. (...) Parce que nous défendons de longue date l'idée d'une révolution socialiste fondée sur la démocratie des conseils ouvriers, parce que nous défendons dans ce cadre l'autogestion socialiste, nous n'avons rien à craindre de l'organisation démocratique la plus large des luttes dès maintenant. Comment peut-on prétendre faire confiance aux travailleurs demain pour prendre en main leurs affaires si on leur dénie le droit d'organiser et de diriger leurs luttes aujourd'hui ? C'est le sens de la bataille que nous menons en faveur des comités de grève. »¹⁸

Il s'agit bien d'interpeller la CFDT sur son ambition affichée de « vivre demain dans les luttes aujourd'hui ». Au travers du débat sur les comités de grève c'est la manière de construire le socialisme à brève échéance qui est interrogée : par en haut ou par en bas ? En « occupant » le pouvoir d'État ou

en construisant un véritable pouvoir populaire et ouvrier ? Dans un entretien croisé sur les comités de grève donné à Libération durant cette séquence, Daniel Bensaïd ne dit pas autre chose lorsqu'il affirme que « ces comités de grève représentent des germes, l'apprentissage de la démocratie ouvrière pleine et entière »¹⁹.

Sur la forme, outre la nécessité de dépasser dans l'action la division syndicale, les militant·es de la Ligue martèlent que les syndicats n'organisent pas l'ensemble des travailleuses et des travailleurs – le taux de syndicalisation est d'un peu plus de 25% en 1973. Le comité de grève peut pallier cela en donnant un espace aux non-syndiqué·es. C'est en quelque sorte une « garantie supplémentaire » d'unité, plus à même d'assurer la victoire des luttes. Conclusion que ne partage évidemment pas la direction CFDT. Autre argument, porté par Daniel Bensaïd encore : les syndicalistes sincères et intègres ne sont pas en concurrence avec les nouvelles formes de lutte puisque « un responsable syndical qui se dévoue (...) est, la

18. Alain Krivine, « Les grandes manœuvres de la social-démocratie », *Rouge* n°208 du 8 juin 1973..

19. « Les comités de grève en question », entretien croisé avec Michel Rocard (PSU), Daniel Bensaïd (Ligue communiste), Georges Sarre (Ceres/PS), Pierre Victor (La Cause du Peuple), *Libération* n°42 du 29 juin 1973.

plupart du temps, élu sans problème au comité de grève. »

Pour autant le rejet très franc par le congrès des deux amendements en question ne signifie pas un désaveu total de l'autogestion des luttes par les troupes cédétistes, loin de là. D'ailleurs un amendement du syndicat de la chimie parisienne, plus centré sur le rôle de contrôle démocratique et décisionnaire des assemblées générales dans les luttes, est retiré contre la promesse d'Albert Détraz du Secteur politique confédéral de reprendre le débat dans la perspective d'un prochain Conseil national de l'organisation – instance qui réunit les représentant·es des Fédérations professionnelles et des Unions régionales interprofessionnelles.

C'est ce qui fait dire à André Jeanson, ancien président de la CFDT, dans un entretien à *Tribune socialiste*²⁰, l'hebdomadaire du PSU: « Par exemple dans la critique des comités de grève je crois que les militants, et pas seulement la direction confédérale, mais bien la grande masse des militants CFDT, ont réagi de façon un peu sentimentale contre un certain nombre de manipulations dont ils ont été l'objet. En ce sens il y a eu

un certain raidissement mais qui laisse ouverte la possibilité d'une réflexion plus poussée et plus nuancée sur cette question. »

Le syndicat et la grève

Qu'en disent justement les militant·es pour l'autogestion socialiste que sont celles et ceux du PSU? Les réactions sont ambivalentes à lire les comptes-rendus du congrès CFDT rédigés pour *Politique hebdo* par Monique Grima et Philippe Laubreaux (journalistes et membres du PSU) et pour *Tribune socialiste* par Alain Rannou (responsable du secteur entreprise du PSU). Tous deux considèrent que la Ligue s'est livrée durant le congrès à des « pratiques manipulatoires », des « manœuvres », reprenant l'accusation de la direction confédérale.

Pourtant, si l'article de Grima et Laubreaux critique la prescription obligatoire du comité de grève – telle qu'il le décèle dans la rédaction de l'amendement du syndicat de l'APHP – c'est aussi pour dénoncer la caricature du débat par la direction confédérale et le repli sur le seul syndicat.

Que veulent discuter en revanche Monique Grima et Philippe Laubreaux? Ceci: « Tous les travailleurs ne sont pas syndiqués. Ils refusent de plus en plus, qu'ils aient leurs cartes d'adhérents

20. « Perspectives autogestionnaires », entretien avec André Jeanson, *Tribune socialiste* n°582 du 13 juin 1973.

ou pas, de donner a priori un chèque en blanc, pendant la lutte, au syndicat “qui sait tout avant d’avoir écouté”. Ils veulent, à tout le moins, contrôler son action et décider eux-mêmes de leur sort. Comment réagiront-ils quand ils sauront que la CFDT a condamné une forme d’organisation qui leur semblait mieux correspondre à leurs propres aspirations, à leurs exigences de plus grande démocratie ouvrière et qui, surtout, ne leur paraissait pas ennemie du syndicalisme ? »

L’article donne en outre la parole à « un métallurgiste de la région Besançon-Vesoul » comme aux travailleuses ex-grévistes des Nouvelles-Galeries de Thionville, favorables à une pratique syndicale ressourcée à la base. L’un, constate que « presque toutes nos sections ont été en grève [sur ces bases] depuis six mois et nos effectifs ont augmenté de 50% », et, les autres, rappellent que « c’est parce que nous avons développé cette pratique qu’un an après la grève, la CFDT (...) dispose de 92,5% des voix » et interrogent « Est-ce cela la destruction de l’organisation dont on nous accuse ? ».

Alain Rannou dans *Tribune socialiste* est nettement plus mesuré. S’il en appelle sur la question à ce que « la Confédération reflète la pensée de la base » en ouvrant le

débat plus largement dans l’organisation, l’article donne globalement quitus à la direction de la CFDT²¹. La Une de *Tribune socialiste* présente le congrès confédéral de Nantes comme une « étape vers l’autogestion ». Dans le même numéro, Edmond Maire accorde un entretien qui délivre la version confédérale et invite encore « à éviter d’employer l’autogestion à toutes les sauces ».

Plus globalement, il faut tenir compte d’un PSU bien plus immergé que ne l’est la Ligue communiste dans le fonctionnement ordinaire de la CFDT, partageant pour beaucoup de ses membres un engagement d’origine chrétienne qui plus est. La CFDT n’est pas, pour le PSU, un syndicat « comme les autres ». Il est partie prenante d’un camp autogestionnaire qu’il s’agit de renforcer dans une perspective socialiste, sans brusquer sa base comme ses cadres. Les questions d’appareils jouent donc, jusque dans le débat sur les formes de lutte.

Le débat s’invite dans les colonnes de Libération

C’est ce que traduisent les propos de Michel Rocard, alors secrétaire national du PSU, dans

21. Alain Rannou, « Par les luttes, pour l’autogestion », *Tribune socialiste* n°581 du 6 juin 1973.

l'entretien croisé de Libération, qui après avoir distingué les structurations de « période chaude » – les comités de grève, de celles qui se maintiennent y compris en « période froide » – les syndicats, assume de privilégier ces derniers : « il arrive que pour préserver la capacité, l'existence d'organisation de la classe ouvrière, il faille procéder à un certain recul par rapport aux ambitions et aux possibilités du mouvement quand il est chaud. Quand la bagarre éclate là-dessus, priorité doit être donnée à la préservation de l'organisation syndicale, parce qu'il y a encore le patronat ».

Cette forme de respect de l'outil syndical, tout en conservant l'objectif d'auto-organisation des travailleuses et des travailleurs elles et eux-mêmes, gagnera d'ailleurs de plus en plus la Ligue à mesure que ses membres « s'installent » dans leur militantisme d'entreprise. En janvier 1977, René Yvetot, dirigeant de la LCR (qui a pris la suite de la Ligue communiste après sa dissolution à l'été 1973) peut affirmer : « Nous adhérons aujourd'hui à une conception fédéraliste de la démocratie syndicale. Un copain élu par son syndicat pour défendre telle ou telle position, même si elle est contraire aux idées de la

LCR, la défendra parce qu'il a été mandaté pour ça. »²²

Pour revenir à 1973, sur la conception même de l'autogestion des luttes, une forme de synthèse surgira seulement quelques jours après la fin du congrès confédéral, dans la pratique de la lutte elle-même. À Besançon dans le Doubs, les 1200 ouvrières et ouvriers de l'usine Lip, fleuron de l'industrie horlogère, se lancent dans une grève « hors-la-loi » appuyée sur une démocratie à toute épreuve où le comité d'action des grévistes, l'assemblée générale et la section CFDT (celle de la CGT étant plus frileuse) articulent sans soucis aucun leur intervention, au seul service de la mobilisation et dans le seul objectif de construire le rapport de force²³. Sans qu'il y ait de « comité de grève » élu à proprement parler, c'est bien l'assemblée générale des grévistes qui décidera le 18 juin de relancer la production afin de s'assurer une paye sauvage. La lutte des Lip – par sa démocratie, son imagination et sa détermination – tiendra en haleine la France entière et percutera les certitudes comme les

22. Archives confédérales CFDT, « La LCR après son 20^{ème} congrès », Secteur politique, Fonds du secrétariat général, 8H106.

23. Charles Piaget, *On fabrique, on vend, on se paie*, Lip 1973, Syllepse, 2021.

orientations savamment dosées de bien des militant·es.

Jeannette Habel de la LCR résume en 1975 cette évolution dans un entretien à *Politique hebdo* sur « la gauche révolutionnaire et les syndicats » : « Lip nous a montré la voie à suivre : des structures unitaires et démocratiques qui ne se présentent pas comme des comités anti ou asyndicaux, mais qui mènent bataille pour l'unité avec les organisations syndicales. Le comité ne doit pas être une troisième force, autoproclamée par trois ou quatre militants dans leur coin. »²⁴

Daniel Bensaïd, condense cette prise de conscience en une formule : « Lip est devenu un point de repère, un exemple et un drapeau. »²⁵ Que peut-on retenir de tout cela ? Que la question de l'autogestion, de l'auto-organisation des luttes met en tension deux aspects :

1) une pratique militante, avec ses caractères et objectifs propres : trouver les moyens de rassembler les travailleuses et travailleurs, construire les revendications et

le rapport de force collectivement pour qu'il soit plus solide et durable ;

2) une portée stratégique, adossée à un projet de transformation et de réorganisation de la société dans un sens anticapitaliste : c'est un exercice de pouvoir direct pariant sur un avenir socialiste qui ne serait confisqué par personne, ni parti, ni État.

C'est l'équilibre des deux, qui, tout en tenant compte de la plasticité et de la réalité des mobilisations – comme de leurs difficultés, lui donne sa pleine dimension. Et il n'est pas toujours évident à trouver cet équilibre. Les recettes ou les raccourcis ne peuvent en tout cas que se heurter à la pratique vivante des luttes sociales et de l'action gréviste. Y contribuer, chercher, sans totems mais en toute occasion, à créer les meilleures conditions possibles à l'auto-organisation ne peut que rester un enjeu majeur pour les syndicalistes et les militant·es de la grève.

14 février 2023

Publié sur [Médiapart](#)

24. « La gauche révolutionnaire et les syndicats : dedans et dehors », entretien croisé avec Jeannette Habel (LCR), Daniel Juge (PSU), Alain Lesage (GOP), François Milan (Révolution !), *Politique hebdo* n°200 du 4 décembre 1975.

25. Daniel Bensaïd, *La révolution et le pouvoir*, Stock, 1976.

France

1973, Lip, « on fabrique, on vend, on se paie »

Bruno Della Sudda, Jean-
Pierre Hardy, Patrick
Silberstein

« On fabrique, on vend, on se paie, c'est possible ! » En 1976, le slogan, en même temps que les montres fabriquées dans une usine aux mains de ses salariés et vendues pour continuer à verser des salaires aux grévistes, a fait le tour de la planète. Quels qu'aient été les débats de l'époque – s'agissait-il d'« autogestion », d'une « grève autogestionnaire », d'« autodéfense », de « contrôle ouvrier », d'une « grève productive », d'une « grève active » ? –, le sens de la reprise de la production par les Lip a été compris aux quatre coins du monde : il était possible, dans l'unité, de sortir de la légalité, de s'emparer de la propriété patronale, d'exproprier les actionnaires, de remettre en marche une entreprise sans

patron, de se réapproprier le produit du travail et de donner ainsi une interprétation concrète à un autre slogan, imprimé en Mai 68 sur des centaines d'affiches sorties de l'Atelier populaire des Beaux-Arts : « Ton patron a besoin de toi, tu n'as pas besoin de lui. » Pour comprendre la genèse de ce que fut Lip, il est nécessaire d'évoquer la construction lente et systématique d'une certaine conception du syndicalisme qui a abouti au conflit cardinal de 1973. Ainsi, le 20 mai 1968, alors que les principales entreprises de Besançon sont déjà bloquées, une assemblée générale des travailleurs de Lip décide massivement de la grève et met en place un comité de grève dont, selon Charles Piaget, délégué CFDT de l'entreprise, les membres sont « désignés ou élus dans chaque secteur », qu'ils soient syndiqués ou non. Ayant contraint la direction à signer un accord très positif, les grévistes de Lip déclarent : « Cet accord n'entrera en vigueur qu'à la fin du conflit national, nous resterons en grève et en occupation jusque-là. » Charles Piaget explique que Mai 68 a permis la redécouverte de « formes de combat qui

n'étaient plus utilisées [...]: la grève avec occupation d'usine, la grève active, avec la participation effective d'un grand nombre de travailleurs, l'élaboration des revendications faite par les travailleurs eux-mêmes. Les assemblées générales, quotidiennes, souveraines sur les prises de décision, le comité de grève actif ». Il rappelle que le conflit du printemps 1973 a été précédé par un « long avant 73 », période au cours de laquelle la section CFDT a mis en œuvre et peaufiné une stratégie démocratique visant à impliquer, à chaque étape, l'ensemble des salariés dans la conduite des luttes: « Ce qui s'est passé était le fruit d'un travail progressif [...] pour construire un contre-pouvoir [...]. Cela a facilité la constitution de commissions autonomes ». Quand le patron, Fred Lip, dénonce en 1970 les accords conclus en bloquant les salaires, une minorité d'ouvriers s'est mise en grève et a proposé d'occuper l'usine. Laissons Charles Piaget raconter la gestion de ce conflit: Heureusement, plusieurs militants rappellent la règle établie, un mouvement minoritaire, qui de plus prendrait cette mesure, a toutes les chances de perdre et de faire beaucoup de mal à la collectivité des Lip. [...]. Une idée apparaît: le « Serpentin ». [Les grévistes] décident de respecter

le choix des autres de travailler. Il organise un long défilé dans toute l'usine, le Serpentin. De passage dans leur atelier, les [grévistes] se détachent du Serpentin, vont circuler parmi les amis au travail. [...] Après discussions, certains rejoignent le Serpentin sous les applaudissements et le Serpentin continue. Trois jours après les grévistes sont très majoritaires. Mais nous sommes en juin, nous approchons des vacances [...]. Le patron attend, confiant. Alors l'idée vient d'un groupe d'horlogers: « Il faut bloquer l'expédition! » Quelques mois plus tard, la direction décide de repartir à l'offensive en restructurant les ateliers de mécanique afin de détruire les collectifs de travail et les équipes militantes. Charles Piaget décrit alors une « longue lutte, originale, sans grève » qui prépare la « désobéissance générale dans l'usine ». Une loi ayant reconnu de nouveaux droits aux comités d'entreprise, la direction ne pouvait rien entreprendre sans consulter celui-ci. Mais, ajoute Charles Piaget, Fred Lip est au-dessus des lois et ordonne de déménager les machines: C'est nous qui devenons les défenseurs de la loi. Nous plaçons des affichettes partout « F. Lip hors-la-loi! ». Sans grève, les mécanos, au coup de sifflet de l'un des délégués, bloquent en masse

les déménageurs, empêchent physiquement le déplacement. Les mécanos rebranchent, si nécessaire, la machine, et replacent la personne à son poste et lui donnent du travail [...]. Le comité d'entreprise votera un blâme, très officiellement, à l'encontre du directeur de production pour entrave [à] la loi. L'effervescence est telle qu'Ébauches SA, le holding suisse qui est désormais l'actionnaire majoritaire, débarque Fred Lip. Le plan est annulé. Tout rentre dans l'ordre.



Quand l'entreprise dépose son bilan, le 17 avril 1973, la mobilisation prend immédiatement des formes « nouvelles ». L'idée de la grève sur le tas est repoussée et le choix se porte sur la réduction des cadences. Il fallait, pour Charles Piaget, « réduire la dépendance au travail pour accroître la

disponibilité à la lutte ». Le 20 avril, un comité d'action, regroupant des syndiqués et des non-syndiqués, est créé. C'est cette structure, qui comptera jusqu'à cent trente personnes, qui tout au long du conflit proposera les actions à l'assemblée générale où elles seront discutées et adoptées. Jean Raguènes, un de ses animateurs, en parle comme d'une « maïeutique, au sens de Socrate » qui a permis « de faire se révéler la connaissance qui est en chacun de nous ». Le 26 avril, la baisse des cadences s'organise dans les ateliers. À partir du 10 juin, il y aura une assemblée générale quotidienne. Il y en aura environ 200 au cours du conflit. Sur un effectif de 1 150 (dont cent cadres et représentants), plus de 800 personnes participeront régulièrement aux assemblées. Il faut noter qu'il n'y a pas de comité de grève, l'organisation particulière du conflit articulant les conceptions de la section CFDT, les assemblées générales et la présence du comité d'action en est sans doute l'explication: « L'assemblée générale était le lieu où se définissaient nos objectifs généraux et la déontologie du mouvement, où nous discussions des pièges à éviter. Tout cela a permis un conflit participatif extraordinaire », raconte Charles Piaget. Le 12 juin à l'occasion

d'une réunion du comité d'entreprise au cours de laquelle les administrateurs provisoires n'apportent aucune réponse satisfaisante, ils sont séquestrés par les ouvriers qui « assistaient » à la réunion grâce aux haut-parleurs installés dans la cour de l'usine. Les salariés découvrent alors le plan de licenciement dans les documents que l'un de ces messieurs transportait dans sa sacoche... Dans la nuit du 12 au 13, l'usine est occupée, et un stock de montres d'une valeur d'environ 500 millions d'anciens francs est subtilisé et mis à l'abri dans des caches disséminées dans la région. L'assemblée générale du lendemain approuvera post festum cette décision prise à chaud. L'influence du conflit des Lip de 1973 à 1976 a des répercussions sur le plan syndical. La FGM-CFDT ne ménage pas ses critiques à la section de Lip et à son union locale bisontine, heurtée qu'elle est par le rôle du comité d'action et par la place qu'occupe l'assemblée générale. Charles Piaget affirme que la fédération « était partagée entre l'admiration et l'hostilité » : « Si nous avions été une section orthodoxe, jamais nous n'aurions développé un tel conflit », ajoute-t-il... Mais Lip va bien au-delà de la production de montres. Fin 1975, l'union locale CFDT de Besançon apportera un

soutien retentissant à la formation d'une section syndicale de soldats dans la caserne de la ville tandis qu'au printemps 1976, malgré l'hostilité de la confédération, la section de Lip affirmera sa volonté d'organiser une coordination des luttes.

La remise en route de la production

C'est au cours de l'assemblée générale du 18 juin qu'il est décidé de la remise en route de la chaîne de montage horlogère pour assurer « un salaire de survie ». C'était la condition indispensable pour inscrire le combat dans la durée et c'est cette décision qui va ériger la lutte des Lip comme étendard de la contestation pratique du pouvoir patronal. Le 22 juin, l'assemblée générale met en place des commissions de travail : production, vente, gestion du stock, accueil, popularisation, entretien et sécurité, restauration, etc. Toutes les sensibilités de la gauche syndicale et de la gauche politique qui se situent à la gauche du « programme commun de gouvernement », récemment signé par le PCF, le PS et le Mouvement des radicaux de gauche (MRG), défilent alors à Besançon pour acheter des montres et étancher leur immense soif de comprendre cette lutte « hors norme » qui

bouscule autant les normes bourgeoises que les idées reçues de la vulgate révolutionnaire. Des comités de soutien pluralistes organisent partout des « 6 heures pour les Lip » au cours desquelles des ventes « sauvages » de montres Lip sont organisées. L'usine de Palente, raconte Charles Piaget, est une véritable « maison de verre » grâce notamment aux choix faits par la section CFDT et

comme ils voulaient. Aussitôt, cela a permis une certaine popularisation locale et régionale de la lutte. Enfin, lorsque nous nous sommes emparés du stock et que nous avons relancé nous-mêmes la production, notre lutte a pris une dimension nationale. La première « paye ouvrière » est versée le 3 août, après que les salariés aient rejeté le plan du ministre du développement industriel qui



à la présence du PSU au sein de l'entreprise: Nous avons juré de ne pas recommencer comme en 68, où la CGT nous avait incités à fermer l'entreprise au monde extérieur.

Cette fois, nous avons décidé de tout ouvrir. On pouvait venir à l'usine, assister aux assemblées générales, aux commissions. Les journalistes pouvaient circuler

conduit au démantèlement et aux licenciements. Dans Les Temps modernes d'octobre 1973, Claude Berger notera: « "Ils" ont osé: [...] prendre en mains leur propre sort jusqu'au scandale suprême: se payer eux-mêmes! La première paye ouvrière a tordu de douleurs patrons et ministres. » Alors que le 11 août ont débuté les négociations entre les représentants des

syndicats, du comité d'action et le médiateur, Henri Giraud, le 15 au petit matin, les gardes mobiles investissent l'usine de Palente. À l'annonce de la nouvelle, de nombreuses entreprises se mettent en grève et des affrontements ont lieu avec les forces de l'ordre: « Qu'à cela ne tienne, explique Charles Piaget, l'usine est là où sont les travailleurs. » Une « nouvelle usine » est alors installée dans un gymnase prêté par la mairie socialiste de Besançon qui y met cependant une condition... on ne doit pas y reprendre la production. Le 31, une deuxième paie ouvrière est distribuée. Le 29 septembre, le rayonnement des Lip est son apogée: 100 000 personnes, venues de toute la France et de l'étranger, manifestent à Besançon sous une pluie battante, malgré les réticences de la confédération CFDT et de sa fédération de la métallurgie (FGM). Entre-temps l'usine de Palente est devenue un aimant attirant des milliers de visiteurs, suscitant des centaines de réunions au cours desquelles on achète les montres apportées par les Lip qui circulent de ville en ville pour populariser leur combat. La trace de la lutte des Lip dans la mémoire collective se trouve dans sa capacité à subvertir le rapport salarial. De nombreux auteurs ont rapporté les témoignages de ceux et

celles qui ont été impliqués dans de telles luttes et qui soulignaient que « la vie avait changé pour eux » pendant la durée du conflit. Charles Piaget témoigne de l'importance de la remise en cause du travail contraint et parcellisé: On a vu des monteuses OS être capables d'assimiler les techniques de vente, de connaître des produits sur lesquels elles n'avaient auparavant qu'une vision très partielle en fonction de leur position dans la chaîne de montage. [...] Il est clair que des travailleurs mis en situation de responsabilité, s'intéressant à autre chose qu'aux tâches parcellisées auxquelles on les restreint, découvrent leurs compétences et acquièrent des connaissances. Déjà plus haut, nous avons dit que c'est l'action qui révèle la capacité des travailleurs, à condition que ce soit une action prenant les choses dans leur globalité. Évoquant ces grèves, Xavier Vigna en tire une leçon « universelle »: C'est ce destin social que les grèves productives viennent temporairement interrompre, en introduisant une organisation du travail différente. [...] Une fois de plus, on s'aperçoit ici que les grèves productives, par la libération qu'elles offrent, s'avèrent de formidables moments d'éclosion des utopies ouvrières, en même temps qu'elles nourrissent de riches réflexions sur le

travail ouvrier. Les Lip ont frayé un chemin permettant l'association et l'articulation de la « préservation de l'emploi et de la transformation de son contenu ».

Les conditions de l'autogestion n'ont pas pu être réunies

Des tiraillements apparaissent au cours des négociations qui aboutissent au plan Giraud. D'une part entre les sections CFDT et CGT de l'entreprise, la CGT se prononçant pour l'acceptation du plan et des licenciements qui l'accompagnent, tandis que les cédétistes persistent à refuser tout licenciement. D'autre part entre la FGM-CFDT et la section de Lip, la première critiquant la seconde laquelle, selon le rapport de Jacques Chèreque, « n'a pas d'analyse politique et de pratique de négociations ». L'assemblée générale rejette le plan Giraud – qui prévoit 957 réembauches, 54 préretraites et 180 licenciements – par 626 voix pour la poursuite de la lutte contre 174 à la motion CGT et dix-sept abstentions. Les négociations sont rompues, la grève productive et les paies sauvages continuent. C'est alors que la CFDT et le comité d'action décident de publier un journal, Lip Unité, pour intensifier la popularisation de la lutte. Dans le même temps, avec l'aide de la

fédération CFDT de la métallurgie et des amis de Michel Rocard, des contacts sont établis avec un secteur du patronat « moderniste » qui aboutissent, à la fin du mois de janvier 1974, à un accord qui promet le réemploi progressif de l'ensemble des salariés demeurés dans le conflit, soit un peu plus de 900 personnes. Les premiers salariés reprennent le chemin des ateliers le 11 mars 1974, après 329 jours de lutte. Roland Vittot déclare : « Camarades, Lip vit ! Nous lutterons tous ensemble jusqu'à ce que le dernier d'entre nous ait franchi cette grille ! » Raymond Burgy rentre le premier dans l'usine et les cent trente-cinq premiers réembauchés reprennent le travail. Ceux qui doivent attendre suivent des stages de formation. Le 15 décembre 1974, les derniers Lip reçoivent leur lettre de réembauche et le 31 mars 1975, ils sont tous de retour au travail. Entre ces deux dates, le 11 mars 1974 pour la réembauche des premiers Lip et le 15 décembre 1975 pour la réembauche du dernier, interviennent les élections présidentielles en mai 1974 à la suite du décès du président Georges Pompidou. François Mitterrand est le candidat de l'union de la gauche (PCF-PS-MRG) auquel se rallie derrière Michel Rocard la majorité du

PSU. 269 270 Au plan politique, une bataille s'engage très rapidement pour faire émerger une candidature qui cristallise le courant de masse qui s'est affirmé à la gauche du carcan « réformiste » et électoraliste de l'alliance PCF-PS-MRG. Charles Piaget (qui est membre du PSU) apparaît comme le candidat « naturel » d'un tel projet à l'élection présidentielle de 1974. Cependant, la gauche du PSU (Michel Mousel, Victor Leduc, Serge Depaquit, Yvan Craipeau) et l'AMR ne parviennent pas à entraîner le PSU (qui soutiendra François Mitterrand dès le premier tour) et la gauche révolutionnaire dans le soutien à une candidature de Charles Piaget. La gauche du PSU et l'AMR fonderont les Comités du 20 mai pour l'autogestion socialiste tandis que la LCR1 soutiendra la deuxième candidature d'Alain Krivine aux présidentielles et Lutte ouvrière présentera pour la première fois Arlette Laguiller2. La victoire aux élections présidentielles de Valéry Giscard d'Estaing qui prend comme Premier ministre, Jacques Chirac, entraîne pour les Lip l'absence de débouchés politiques qui auraient été plus féconds alors que la mobilisation sociale est prometteuse. En effet, les Lip font des « petits ». Xavier Vigna répertorie une

vingtaine de « grèves productives » survenues dans le sillage immédiat de Lip. Il rappelle opportunément que ce sont les ouvrières de Cerizay elles-mêmes qui ont qualifié ainsi la lutte au cours de laquelle, sous la marque Pil (anagramme de Lip), elles se sont saisies de l'outil de production pour fabriquer à leur compte des chemises. Les conflits concernent pour l'essentiel de petites unités de production : électroménager et petite métallurgie (Teppaz, Isotube, Konen Westinghouse, Piron, Solame), habillement et textile (CIP, Everwear, Cerizay, Buda, TFR), agroalimentaire (Doux, Plémer, Unimel). Une de ces grèves productives (la fabrique de meubles Manuest) a donné naissance à une coopérative ouvrière qui a elle-même procédé, plus tard, à des licenciements... Avec la victoire de la droite aux présidentielles de mai 1974, une autre page du conflit des Lip va alors s'ouvrir qui aboutira au démantèlement. Ni les difficultés économiques, ni les bouleversements technologiques en cours dans l'industrie horlogère sur lesquelles nous reviendrons, ne suffisent à expliquer ce qui est advenu. Il y a un troisième paramètre, décisif, qui est celui de la revanche patronale. C'est ce que Christian Rouaud, le réalisateur

du film Les Lip, l'imagination au pouvoir: «Je soutiens la thèse selon laquelle Giscard, tout nouveau Président, et Chirac, tout nouveau Premier ministre, ont eu peur de l'éclosion de dizaines de petits "Lip" partout en France. Il fallait éliminer la menace Lip.» L'enchaînement des faits accrédite fortement ce point de vue et la «vengeance de classe» apparaît implacable et méthodique. Aux lendemains de l'élection présidentielle de 1974, les fournisseurs décident de ne pas honorer les commandes; en violation des accords de Dôle, le tribunal de commerce de Besançon demande à la nouvelle direction de l'entreprise d'honorer ses dettes du jour au lendemain; la Régie nationale des usines Renault retire ses commandes; la bourgeoisie horlogère s'oppose à l'aide de l'État; les banques refusent d'intervenir... C'est la fin de Lip. Claude Neuschwander jette l'éponge le 8 février 1976, le dépôt de bilan a lieu le 8 avril 1976 et Jean Charbonnel est victime d'un remaniement ministériel. Le 5 mai 1976, l'usine de Palente est à nouveau occupée et les Lip reprennent à leur compte la fabrication des montres... Libération titre: «Lip, c'est reparti!». Les Lip restent encore trop isolés. Durant l'année 1976, plusieurs opérations portes

ouvertes de l'usine permettent de populariser l'action auprès de la population locale. La lecture du numéro 2 de la nouvelle série de Lip Unité et du projet de coordination nous indique encore, quel était le possible; la section CFDT de Lip appelait à une «coordination entre toutes les luttes» et en faisait l'énumération: les luttes ouvrières et paysannes, celles de la jeunesse scolarisée et celles soulevant des problèmes «spécifiques»: nationalitaires, féministes, écologistes, droits démocratiques et syndicaux dans l'armée, etc. Une telle coordination avait comme objectif de désenclaver des «luttes souvent fort riches», qui «restaient relativement sectorielles» et de proposer une convergence de «tous les exploités, tous ceux qui luttent contre l'oppression capitaliste et pour la libération de l'homme». Les partis de l'Union de la gauche prêchent l'attente jusqu'à la conquête du pouvoir prévue pour les élections législatives de mars 1978. Les pouvoirs publics en place refuseront tout développement d'un plan industriel pour l'horlogerie et devant l'absence de reprenneur la liquidation est prononcée le 12 septembre 1977. Le dos au mur, les Lip sont contraints de constater leur isolement. Le 28 novembre 1977, à l'issue de longs débats, et

face à l'absence de repreneurs, les Lip s'orientent vers la création de coopératives ouvrières, Les Industries de Palente (Lip). D'autres coopératives seront créées ultérieurement, tandis que les pouvoirs publics promettent une aide en contrepartie d'un déménagement de Palente. Au total, moins de 200 salariés sont employés dans les diverses structures créées. Hormis la coopérative de mécanique, qui fonctionne encore actuellement (sous une autre forme juridique), toutes les autres déposeront leur bilan dans les années qui suivent. Si les conditions politiques pour l'autogestion de Lip n'étaient pas réunies entre 1974 et 1978, cette autogestion, comme cela a été le cas pour les Scop, devait s'inscrire dans le cadre d'un contre-plan industriel alternatif visant toute la branche horlogère. Ce contre plan aurait dû se confronter aux bouleversements technologiques de l'industrie horlogère : passage d'une horlogerie mécanique à une horlogerie électronique ; mode de consommation symbolisée par le passage à « une montre pour la vie » offerte à l'occasion de grands événements familiaux, à l'utilisation de montres de faibles coûts, à durée de vie courte, interchangeables. Ces montres « kleenex » fabriquées à la chaîne par des

ouvriers peu qualifiés ont mis à mal l'industrie horlogère reposant sur des produits quasi artisanaux produits par des ouvriers hautement qualifiés. Un contre-plan aurait dû essayer de dépasser les contradictions entre les besoins (même s'ils peuvent être qualifiés d'aliénés) des consommateurs qui oscillent entre montres « Kleenex » et montres « Rollex », et les intérêts des couches les plus qualifiées des travailleurs de l'horlogerie Lip reste une grève autogestionnaire exemplaire qui constitue le plus haut de mobilisation atteint par la montée des luttes de la fin des années 1970. Elle devrait servir de balise aux prochains mouvements sociaux des travailleurs afin de repartir au plus haut niveau atteint par leurs prédécesseurs. Les conditions politiques, économiques et technologiques n'étaient pas réunies pour dépasser la grève autogestionnaire en autogestion dans le cadre d'un plan alternatif pour l'industrie horlogère associant producteurs et consommateurs.

Avril 2010

Sri Lanka

1974 : le Sri Lanka à l'heure des conseils de travailleurs

Uditha Devapriya

Les origines des conseils ouvriers du Sri Lanka remontent aux événements survenus en Yougoslavie sous Joseph Broz Tito. Le 28 juin 1948, la coordination stalinienne des partis marxistes-léninistes européens, le Cominform, a exclu la Yougoslavie de ses rangs. Ayant dévié de la ligne stalinienne, Tito ne pouvait guère s'attendre à autre chose. Confronté au blocus de ses anciens alliés, il doit redéfinir le cap de son pays.

Tito y est parvenu en institutionnalisant ce que l'on appellera plus tard le « socialisme de marché ». D'abord critiqué comme une déviation de la ligne communiste, il a ensuite été adopté non seulement par les réformistes anti-staliniens, mais aussi par ceux qui préconisaient une voie entre le capitalisme et le communisme,

en particulier dans ce que l'on appelait autrefois le tiers-monde. La participation de Tito au Mouvement des non-alignés au cours des dernières années a contribué à populariser ses idées. Une innovation importante des réformes socialistes de marché yougoslaves a été la formation de conseils de travailleurs. La logique qui sous-tendait ces conseils n'était pas immédiatement claire, et elle était, pour des raisons évidentes, considérée comme une aberration par les staliniens. Néanmoins, elle était fondée sur la théorie marxiste, remontant à l'Anti-Dühring d'Engels :

L'intervention de l'État dans les relations sociales devient, dans un domaine puis l'autre, superflue, et disparaît d'elle-même ; le gouvernement des personnes est remplacé par l'administration des choses et par la conduite des processus de production. L'État n'est pas « aboli ». Il s'éteint. Cela donne la mesure de la valeur de l'expression « un État populaire libre », tant en ce qui concerne son existence justifiée à certains moments par certains agitateurs, qu'en ce qui concerne son inutilité finale ; mais aussi en regard des

exigences des anarchistes qui sont en faveur l'abolition d'emblée de l'État. (Anti-Dühring, Partie III, Chapitre II).

Engels soutenait que l'État post-révolutionnaire cesserait d'intervenir dans les relations sociales entre les gens et d'en être le médiateur. Avec la « disparition » ou le « dépérissement » de l'État, les moyens de production seraient gérés et contrôlés par le prolétariat lui-même, menant à une véritable « dictature du prolétariat ». Des vues similaires étaient parfois partagées par les bolcheviques également. « La mise en œuvre de toutes ces mesures », soutenait un jour Lénine, « n'est possible que si tout le pouvoir dans l'État passe aux prolétaires et aux semi-prolétaires. » En arrivant au pouvoir, bien sûr, Staline a abandonné toutes ses prétentions : au lieu d'instaurer un plus grand pouvoir pour les travailleurs, il a recouru à la répression bureaucratique et aux commandements administratifs, dissolvant des projets tels que la colonie industrielle autonome du Kouzbass.

Tito a institutionnalisé les conseils ouvriers pour contrer la politique de Staline. Dans cette perspective, certaines réformes devaient être mises en place. En réponse au plaidoyer stalinien en faveur d'une bureaucratie

centralisée, par exemple, Tito a adopté la décentralisation. En mai 1949, son gouvernement a accordé l'autonomie aux gouvernements locaux. La décentralisation politique a entraîné une participation accrue des travailleurs : en 1950, un an après la mise en œuvre de la décentralisation, l'Assemblée nationale yougoslave a légalisé les régimes d'autogestion des travailleurs. L'État yougoslave est de moins en moins intervenu dans la gestion directe des entreprises de production.

Cela ne pouvait qu'avoir un impact sur les mouvements de gauche ailleurs, en particulier dans le tiers-monde, notamment en Algérie, au Vietnam, en Indonésie et au Mexique. Cependant, l'utilisation la plus frappante des conseils ouvriers dans le cadre d'une stratégie plus large de développement de la révolution par la mobilisation de la classe ouvrière se trouve au Sri Lanka.

Une brève histoire de la gauche sri-lankaise

Le Sri Lanka - Ceylan sous la domination britannique (1796-1948) - était une colonie de plantation depuis plus de 150 ans. L'expérience impérialiste consistant à créer une classe composée de personnes nées sur place, mais imprégnées des bonnes manières

et de la culture britannique, avait mieux réussi dans la petite colonie insulaire qu'en Inde. Après l'annexion du royaume kandyen par les forces britanniques en 1815, celles-ci ont dû faire face à une série de soulèvements de paysans, dont le plus grave a eu lieu en 1848, également une période de révolution en Europe continentale, et qu'elles ont brutalement écrasée. À la suite du soulèvement de 1848 à Ceylan, le gouvernement colonial a modifié sa stratégie, passant d'un régime bureaucratique à la cooptation des élites du pays, en particulier des nouvelles classes moyennes. Il en a résulté la formation d'une bourgeoisie qui, dans les faits, identifiait ses intérêts à ceux de l'État colonial et travaillait pour le compte de ce dernier. Il n'est pas surprenant que la nature de cette bourgeoisie coloniale ait déterminé le cours de l'agitation anticoloniale dans l'île au cours des années à venir. Selon la ligne communiste conventionnelle, dans les pays coloniaux et semi-coloniaux, la bourgeoisie nationale devait mener une révolution démocratique, puis renverser l'impérialisme. À l'opposé de ce point de vue, Léon Trotsky soutenait que la « bourgeoisie nationale » était trop faible pour combattre l'impérialisme. Selon lui, c'est la classe ouvrière, et non

la bourgeoisie, qui doit affronter et démanteler l'impérialisme.

La perspective trotskiste correspondait assez bien à la situation de la bourgeoisie sri-lankaise. Comme l'a noté l'écrivain et commentateur marxiste sri-lankais, Regi Siriwardena, « Trotsky aurait même pu prendre la bourgeoisie de Ceylan et sa direction politique comme une démonstration de l'incapacité de cette classe à jouer un rôle militairement anti-impérialiste. »

Dans les premières années du 20^e siècle, il y a eu une série de luttes, de grèves et de mouvements menés par les travailleurs de Ceylan. Mais dépourvus de direction, ils se sont essouffés. Le parti travailliste sri-lankais a été fondé en 1928 ; cependant, la dépression des années 1930 a provoqué une rupture dans le mouvement, au cours de laquelle une nouvelle génération de radicaux a commencé à remettre en question la direction du parti travailliste. Ces radicaux, récemment revenus d'Europe, ont formé le Lanka Sama Samaja (Société égalitaire) Party (LSSP) en 1935. Ils déclaraient avoir pour objectif la réalisation d'une indépendance nationale complète (par opposition à l'appel de la bourgeoisie à une réforme constitutionnelle), la socialisation des moyens de

production et l'abolition de toutes les formes d'inégalité « découlant des différences de race, de caste, de croyance ou de sexe ». D'autres revendications partielles comprenaient la promulgation de la journée de huit heures, l'adoption d'un salaire minimum et l'abolition du travail des enfants.

Dès ses débuts, le LSSP a identifié la nature faible et embryonnaire de la bourgeoisie. Concentrée au sein du Ceylon National Congress, la bourgeoisie se trouvait incapable de jouer le rôle anti-impérialiste militant que ses homologues indiens jouaient à travers le National Congress. Le LSSP n'a pas pour autant développé une position sur l'élite selon la ligne trotskyste, d'autant plus qu'une section était d'accord avec la vision stalinienne. Néanmoins, un secteur du parti commença à remettre en question la vision communiste orthodoxe de la société coloniale.

En 1940, cinq ans à peine après sa création, le parti Lanka Sama Samaja se sépare de la Troisième Internationale. Cette scission avait été rendue nécessaire par l'évolution de la situation en Europe, en particulier les procès de Moscou, le Front populaire et le pacte Molotov-Ribbentrop, qui ont mis en doute la justesse de la direction de Staline.

Le groupe qui se range du côté de la Quatrième Internationale, la faction trotskyste, rejette toute alliance avec la bourgeoisie. Il fonde ses espoirs de révolution sur les travailleurs plutôt que sur le Congrès national de Ceylan. La faction communiste, en revanche, choisit de se ranger du côté de ce dernier pendant la Seconde Guerre mondiale. C'est dans ce contexte que, dans la période d'après-guerre, le LSSP a commencé à s'intéresser aux pays qui traçaient des voies alternatives. Ce qui incluait les réformes yougoslaves, en particulier les réformes relatives au travail de Tito.

L'établissement d'un contrôle des travailleurs

Dans son manifeste pour l'élection générale de 1951, le LSSP appelle à « l'établissement d'un contrôle ouvrier dans tous les établissements industriels et lieux de travail ». L'un des plus fervents défenseurs de cette ligne est le secrétaire général du LSSP, Leslie Goonewardena. Goonewardena soutient que les réformes de Tito constituent « une contribution originale à la pensée et à la pratique socialistes ». Indépendamment des différences entre les deux sociétés, il trouvait qu'elles convenaient à « un pays sous-développé qui se lance dans la construction du

socialisme. » Cette attitude était sans doute inspirée par l'attitude du Parti à l'égard de l'Union soviétique, qu'il considérait et dénonçait comme un « État ouvrier dégénéré ».

Goonewardena préconise également les conseils ouvriers comme moyen de réformer la bureaucratie coloniale. À cette fin, le LSSP modifie sa stratégie. Au début des années 1960, il décide, de manière controversée, de conclure des accords électoraux avec le Sri Lanka Freedom Party, une formation nationaliste fondée sur le soutien des petits capitalistes, qui avait pris le pouvoir en 1956, dans le but de renverser la bourgeoisie, qui avait désormais transféré son soutien du Congrès national au United National Party (UNP), sous la direction de D. S. Senanayake et de son fils, Dudley. En 1964, le LSSP adopte un programme de conseils ouvriers dans le cadre de son accord avec le SLFP, afin d'amener la population à « participer au processus de gouvernement ». La décision de conclure un accord électoral avec le SLFP a été longtemps discutée, bien que les partisans de l'accord aient fait valoir que la gauche ne pouvait fomenter une révolution dans le pays que par le biais de stratégies électorales.

Cette situation a conduit à une scission de la LSSP, et à l'expulsion de cette dernière de la Quatrième Internationale, mais aussi à des discussions sur les réformes qu'elle avait recommandées, à tel point que cinq ans plus tard, même l'UNP pouvait proposer « la participation des travailleurs aux fonctions de direction. » Le Parti communiste, qui avait rejeté la LSSP, rejoint cette dernière dans un front commun contre l'UNP.

Sur la base d'un programme commun adopté en 1968, la coalition SLFP-LSSP-Parti communiste qui arrive au pouvoir en 1970, sous l'étiquette du Front uni, adopte une série de réformes qui ouvrent la voie aux conseils de travailleurs et aux organes consultatifs dans les entreprises publiques. Cela était rendu nécessaire, en partie, par la croissance des entreprises publiques et l'augmentation du nombre d'employés dans ces entreprises.

Faiblesses et forces

Les conseils et les organes consultatifs avaient des objectifs très clairs. Ils étaient chargés de « lutter contre le gaspillage, l'indifférence et le sabotage ». L'universitaire politique de gauche Wiswa Warnapala a noté qu'ils étaient également « censés faire baisser le coût de la vie et réduire

l'écart entre les échelons supérieurs et inférieurs de l'administration ». Parmi les institutions qui ont pris l'initiative de former des conseils de travailleurs figure le Ceylon Transport Board. Sous la direction de son président, Anil Moonesinghe, qui avait été ministre des Transports en 1965, des questions telles que l'utilisation des biens d'équipement et la réduction des heures supplémentaires étaient du ressort des conseils.

En 1970, deux marxistes français, L. Schmidt et D. Maurin, ont passé plusieurs mois à Ceylan pour examiner ces conseils. Observant leur formation et leur mobilisation au sein du Transport Board, ils ont remarqué que sous la direction de Moonesinghe, les conseils avaient aidé à « réduire les coûts, améliorer les services et les horaires et mieux entretenir les bus, éliminer la corruption et mieux utiliser les nouveaux bus », ce qui a conduit à un bond des revenus « de 600 000 roupies par jour en avril à 800 000 par jour en août ». Sur une note plus sobre, ils ont également écrit que l'aile droite du SLFP, dirigée par le propre neveu du leader, « a proposé un livre blanc selon lequel les présidents des conseils de travailleurs et des comités populaires seraient nommés par le ministre

concerné », une mesure contraire à l'esprit de ces réformes.

Certes, ces organes ont souffert de plusieurs faiblesses. Outre le fait qu'ils étaient soumis à la tutelle ministérielle, ils ont également donné lieu à des tensions entre les conseils et les syndicats, ces derniers ayant pu estimer que leurs pouvoirs étaient usurpés par l'octroi d'une autonomie aux employés. Le gouvernement n'a pas ignoré leurs préoccupations ; des consultations ont été fréquemment organisées pour éviter que les tensions n'éclatent et ne fassent échouer les objectifs pour lesquels ces organes avaient été créés. Ces tensions n'ont cependant pas disparu, en partie parce que les syndicats étaient dirigés par des partis politiques qui privilégiaient leurs propres intérêts.

Un Ultimatum

En raison d'une perte de popularité due aux pénuries alimentaires et aux pénuries d'eau, le SLFP est battu par l'UNP en 1977. Le nouveau régime promulgue des réformes néolibérales qui avaient leurs antécédents au Chili sous Pinochet et en Égypte sous Sadate. Il n'est peut-être pas nécessaire de dire que les conseils ont été abandonnés. L'adoption de la loi n° 32 sur les conseils des employés, en 1979, aurait pu renforcer les espoirs quant à leur maintien,

mais cela ne s'est pas produit. En 1997, une nouvelle alliance SLFP, bien qu'elle se soit modelée sur la troisième voie centriste plutôt que sur les lignes socialistes, a lancé un prototype d'autonomisation des travailleurs. Dans le pays qui les a vus naître, la Yougoslavie, en revanche, les conseils de travailleurs ont obtenu un bilan mitigé :



appel pour rétablir les conseils des travailleurs. Cet appel est lui aussi tombé dans l'oubli et n'a pas été relancé depuis.

Nous ne saurons peut-être jamais vraiment ce à quoi ces réformes initiales auraient pu aboutir. Mais leurs réalisations ont été considérables. En 1974, 212 conseils avaient été formés, impliquant 135 000 personnes dans le secteur public. Gerard Kester, spécialiste du travail, les a qualifiés d'« innovation importante dans le développement politique social ». Ils ont également été salués par l'Organisation internationale du travail. Qu'ils indiquent ou non une voie alternative pour le socialisme, ils sont devenus un

comme le dit James Robertson, de l'Université de Californie Irvine, dans un essai paru dans Jacobin (17 juillet 2017), les contradictions que le modèle yougoslave a générées, notamment les taux de croissance inégaux entre les régions du pays, ont finalement conduit à leur effondrement.

Le passage de la Yougoslavie au socialisme de marché, même sous le couvert de l'autogestion pour les employés, n'a pas pu arrêter sa chute libre après 1989. À cette époque, note Robertson, « l'accroissement de la dette extérieure, les mesures d'ajustement structurel imposées par le Fonds monétaire international et l'effondrement économique ont amplifié

la force centrifuge des marchés étrangers ». Le résultat, qui s'est concrétisé au cours du nouveau millénaire, a été la désintégration d'un pays entier. En Yougoslavie, les conseils ouvriers se sont effondrés sous les contradictions de l'alternative de Tito au stalinisme ; au Sri Lanka, ils ont été étouffés par les contradictions d'une alliance entre la classe ouvrière et les petits partis capitalistes. En d'autres termes, comme au Chili sous Allende et en Égypte sous Nasser, l'État bourgeois au Sri Lanka n'a pas pu résister aux petits éléments capitalistes coexistant avec une gauche radicale.

Ce qui s'est passé ensuite est tragique. L'alliance socialiste qui a remporté les élections en 1970 a viré à droite cinq ans plus tard, lorsque, sur un certain nombre de questions, les deux principaux partis de gauche de l'alliance, le Lanka Sama Samaja Party et le parti communiste, ont été expulsés par un Sri Lanka Freedom Party de plus en plus autoritaire et népotique. Ce détour par la droite a servi de prélude à la défaite du SLFP en 1977, lors d'une élection remportée par le parti néolibéral encore plus à droite, le United National Party.

Cependant, quelles que soient les critiques que l'on puisse faire à l'encontre du LSSP et du parti

communiste pour leur décision de former une alliance avec le SLFP, c'est grâce à cette alliance que plusieurs réformes importantes ont vu le jour. Les conseils ouvriers étaient la promesse d'une telle réforme, tout comme les organes consultatifs. Pourtant, comme pour tous les textes législatifs radicaux adoptés après 1970, y compris les réformes foncières, ces réformes ont fini par ne pas être adoptées, ce qui est tragique.

10 février 2023

Publié par [New Politics](#)

Ukraine

Mouvement ouvrier et coopératives en Ukraine (1898-1920)

Patrick Le Tréhondat

Le mouvement coopératif en Ukraine naît à la fin du 19^e siècle. Les petits producteurs ukrainiens ne pouvaient subvenir seuls à leurs besoins face à la concurrence des grandes entreprises le plus souvent russes. Afin de résister plus efficacement au marché, il était nécessaire de s'unir et de coopérer. Les consommateurs, quant à eux, subissaient les prix du marché souvent exorbitants. La coopération, en tant que mouvement d'autodéfense de couches de la population politiquement, culturellement colonisées, socialement humiliées et économiquement exploitées a joué un rôle important dans le développement du sentiment national. Sous domination des empires russe et austro-hongrois qui régnaient sur les terres ukrainiennes, ce nouveau

type d'organisation économique représentait une forme de résistance économique. Cependant, cette forme d'organisation autonome n'était pas nouvelle pour les Ukrainiens, car l'on trouve des proto-coopératives dans les secteurs de la menuiserie, la maçonnerie, la forge et l'artisanat du 16^e au 18^e siècle. Les premières associations de consommateurs sont apparues à la fin du 19^e siècle partout sur le territoire de l'Empire russe, et leurs membres étaient des représentants de diverses couches sociales : intelligentsia, fonctionnaires, militaires, ouvriers, citadins, paysans. Les coopératives de consommation se fixaient pour objectif de fournir à leurs membres des biens de bonne qualité au meilleur prix possible. Les coopératives achetaient des marchandises en gros bénéficiant de remises importantes. Leurs propres magasins vendaient les marchandises à leurs membres à des prix moins chers. Kharkiv a vu la première coopérative de consommateurs en Ukraine. La charte de la coopérative de consommation de Kharkiv a été approuvée le 6 octobre 1866. Dès le début, elle comptait 356 membres. En plus du

commerce de biens de consommation, la coopérative possédait sa propre cantine et sa boulangerie. Des membres de la coopérative avaient été en contact le mouvement coopératif en Occident, ses représentants s'étaient rendus en Grande-Bretagne, en France et en Allemagne et entretenaient des relations avec des organisations coopératives européennes. En 1870, à son initiative, un congrès coopératif et la formation d'un syndicat de coopératives de consommateurs sont prévus. Cependant, le gouverneur de Kharkiv interdit la tenue de ces événements au motif que les activités de cette association ne devaient pas s'étendre au-delà des frontières de la ville. La politique réactionnaire du gouvernement russe, la persécution de toute initiative locale dans la vie éducative et économique ukrainienne ont eu un impact négatif sur les activités des premières coopératives ukrainiennes. De 1870 à 1894, seules 31 coopératives de consommation sont créées dans la partie orientale de l'Ukraine. Une deuxième coopérative de consommation est fondée à l'ouest à Kyiv à la fin de 1868. Son conseil était dirigé par les personnalités les plus marquantes du mouvement national ukrainien de l'époque. En 1873, une loi permet le développement

de la coopération sur le territoire de l'Autriche-Hongrie, et dès l'année suivante (1874) la coopérative Prosvita de Lviv (fondée le 8 décembre 1868) dépose, conformément à la loi, ses statuts. Par la suite, les fermes coopératives ont commencé à se répandre sur tout le territoire ukrainien occidental. Notons qu'avant même l'apparition de la loi austro-hongroise de 1873, plusieurs dizaines de coopératives fondées par des Polonais opéraient en Galice. En 1874, les coopérateurs polonais créés l'Union des coopératives à Lviv, qui comprenait 51 coopératives de crédit et 7 coopératives industrielles et commerciales avec 17 175 membres. Plus tard le premier magasin coopératif Narodnia Torgivlya a été fondé à Lviv par l'ingénieur Vasyl Nahirny. Le nombre de coopératives de production a augmenté rapidement et, en 1902, il y avait plus de 125 coopératives de production, mais aucune d'entre elles n'a duré plus de trois ans. En 1899, la première union ukrainienne de coopératives de crédit, la Caisse régionale de crédit (KSC), est créée, qui s'occupe d'organiser des coopératives et de leur fournir des prêts à faible taux d'intérêt. Grâce à l'activité des coopératives de crédit, il a été possible de freiner dans une large mesure la

pratique de l'usure. Mais ce mouvement se heurte à l'opposition des représentants du gouvernement, ainsi que de l'intelligentsia russe, y compris les socialistes. Tous voient dans le mouvement coopératif indépendant ukrainien un séparatisme économique et politique. L'intelligentsia russe de gauche, occupant des positions de premier plan dans les centres coopératifs russes, tente d'empêcher le développement de la coopération ukrainienne par la concurrence, mettant en avant le mot d'ordre de « l'unité coopérative panrusse » lors des congrès coopératifs. Par ailleurs, le gouvernement et l'administration locale ont souvent recours à des sanctions administratives et diverses répressions brutales contre les coopératives ukrainiennes. Aussi dans la partie orientale, les coopératives naissantes disparaissent rapidement et n'ont été relancées qu'après la révolution de février 1917. La révolution de février 1917 a considérablement modifié les conditions de développement des coopératives, car les obstacles politiques concernant le mouvement coopératif avaient disparu. Les coopératives ont été libérées de nombreuses restrictions et interdictions imposées par le régime tsariste et un champ juridique plus favorable à

leurs activités a émergé. Dans le cadre du début de la guerre de libération nationale, un processus à grande échelle d'ukrainisation des coopératives existantes et de création de nouvelles coopératives ukrainiennes a été lancée. Les principales tâches de la coopération à l'époque étaient : la restructuration et la démocratisation de l'économie nationale, la fourniture à la population des biens les plus nécessaires, ainsi que la réalisation d'un large éventail d'activités culturelles et éducatives.

Le mouvement ouvrier ukrainien s'engage dans les coopératives

En 1905-1916, le développement du mouvement coopératif sud-ukrainien a été caractérisé par sa politisation. Les forces sociales-démocrates se sont intéressées aux coopératives de consommateurs afin de diffuser leurs idées auprès de leurs membres. Ils ont apporté une aide financière et organisationnelle aux coopératives et y diffusaient leur propagande. Le 25 janvier 1908, le comité central du Parti ouvrier social-démocrate de Russie a adopté une résolution « Sur la coopération », qui obligeait tous les membres du parti à promouvoir activement le développement des organisations coopératives, à veiller à ce que les bénéfices des coopératives de

consommation soient utilisés à des fins syndicales et culturelles. La politisation du mouvement coopératif a été particulièrement rapide dans le Donbass industriel. Les archives regorgent de rapports de police sur le comportement subversif des membres de certaines coopératives de consommation. L'une d'entre elles était la coopérative de consommation Robichnyi Trud (Travail) ouverte en 1909 à Yuzivka.

Dans la seconde moitié du 19^e siècle, le Donbass s'est développé de manière intensive sur le plan industriel. À la veille du 20^e siècle, des travailleurs de la région ont pris l'initiative de gérer des coopératives de manière indépendante. Elles ont commencé à s'ouvrir dans la région à l'initiative des travailleurs eux-mêmes, sans la participation ou l'aide de l'administration de l'entreprise. L'une des premières coopératives ouvrières indépendantes de consommation, non seulement dans la région, a commencé ses activités en 1898 à la Compagnie métallurgique de Donetsk-Yurievsk. Ces coopératives ont participé aux événements révolutionnaires de 1905-1907. En particulier, la coopérative de consommateurs du chemin de fer de Katerynka qui a fourni aux révolutionnaires de la nourriture et des produits de première nécessité

pendant les grèves de décembre 1905. La coopérative fait, en outre, un don de 300 roubles au comité de grève de Katerynoslav. De leur côté, les syndicats de métallurgistes d'Alchevsk et de Druzhkivka ont fourni une aide financière et organisationnelle aux coopératives de travailleurs et ont encouragé le développement de leurs activités culturelles et éducatives. En 1909, les militants sociaux-démocrates créent une coopérative de consommation dans l'usine métallurgique de la Novorossiysk Society à Yuzivka et l'utilisent également pour discuter de questions politiques. Elle comptait 860 membres, tous travailleurs de l'entreprise.

La coopérative ouvrière Trudova Kopyka

L'activité de la coopérative Trudova Kopyka était la plus caractéristique de cette période de formation de coopératives de consommation. Fondée le 25 novembre 1908 à Mykolaïv, elle a existé pendant près de 10 ans. C'était une véritable coopérative de consommation de masse, dont étaient membres 15 000 citoyens. Les activités de Trudova Kopyka et l'expérience qu'elle a acquise constituent l'une des pages marquantes de l'histoire du mouvement coopératif. En 1907,

après des grèves dans les usines, le chômage s'étend. Les entreprises réduisent leurs activités et de nombreux travailleurs se sont retrouvés au chômage. À cette époque difficile, un petit groupe de travailleurs des chantiers navals se donne pour objectif d'organiser une coopérative de consommation ouvrière. Pendant ses études à l'étranger, Kostyantyn Romanovych Krypopuskov s'était familiarisé avec le mouvement

Le groupe de travail redouble d'efforts jusqu'à ce que plusieurs dizaines de personnes rejoignent la coopérative et que son capital social minimum soit réuni. Une fois la charte de la coopérative approuvée à l'assemblée générale, son enregistrement au bureau du gouverneur devra attendre plus d'un an. Enfin le 25 novembre 1908, une épicerie portant l'enseigne *Trudova Kopyka*, coopérative de consommation est ouverte.



loppement de la coopération à l'étranger, ses avantages et son importance pour l'amélioration de la vie des travailleurs séduit certains travailleurs. Un groupe de travail est créé, qui accueille ceux qui souhaitent rejoindre la coopérative de consommation. Mais beaucoup de travailleurs, si ce n'est la majorité, se méfiaient de cette idée de coopérative, qui avait été discréditée par l'association de consommateurs qui avait existé dans l'usine en 1902-1903.

rejoindre. Bientôt, les locaux du premier magasin sont trop petits, et transférés dans un autre lieu, plus spacieux et confortable. La coopérative a rejoint l'Union de Moscou, ainsi que la Banque populaire de Moscou. Elle veille non seulement à approvisionner ses adhérents en produits, mais aussi à améliorer leur sécurité sociale, notamment en assurant des soins médicaux. À cette fin, en 1909, son conseil embauche deux médecins. Les pharmacies accordent

une remise aux membres de la coopérative à condition de présenter des formulaires d'ordonnance portant le sceau de la coopérative

régime tsariste. Afin de résister à la hausse sans précédent des prix, la coopérative rejoint l'Union des coopératives de consommation de



et les signatures des médecins. Des représentants d'associations rurales viennent en ville pour voir de plus près le fonctionnement du magasin, et obtenir des conseils sur la manière d'établir une entreprise coopérative dans leur village. Avec le début de la Première Guerre mondiale, les prix des produits de première nécessité commencent à augmenter. Par conséquent, le fonds de roulement de l'entreprise fond comme neige au soleil. Le conseil en rend compte à l'assemblée générale de la situation. Il constate que la guerre a privé la coopérative de nombreux travailleurs actifs et approuve le renversement du

Kherson et l'Union des coopératives de consommation du sud de la Russie, basée à Kharkiv. Mais en 1918 Trudova Kopyka avait cessé ses activités.

Le développement de la coopération pendant la révolution et les luttes de libération

Un nouvel élan au développement de la coopération ukrainienne a été donné par la Rada centrale ukrainienne qui, déjà le 20 mars 1917, a publié une loi sur les coopératives qui crée une base juridique pour les activités et les congrès des coopérateurs nationaux. Le premier congrès coopératif ukrainien a eu lieu à Kyiv en

mai 1917, et bientôt, en août 1917, le deuxième congrès coopératif se tient. Lors des congrès, des problèmes généraux sont discutés et des plans pour le développement ultérieur de la coopération en Ukraine élaborés. Immédiatement après le 1er congrès coopératif, le Comité central coopératif ukrainien (UCCCK) a commencé ses activités en tant que principale organisation de la coopération nationale. L'UCCCK devient le principal centre de la coopération ukrainienne et édite la revue *Coopération ukrainienne*.

L'année 1917 a donné une impulsion puissante au développement de toutes les branches de la coopération en Ukraine. Au cours de cette année, par exemple, le nombre d'associations de consommateurs est passé à 4 873, et un centre des coopératives des consommateurs est créé le 6 mai 1917 appelée *Dniprosoyuz*, qui, en janvier 1918, avait un chiffre d'affaires de 5 millions de roubles et publie le bimensuel *Cooperative Zorya*.

Au milieu de 1917, une coopérative financière ukrainienne est créée avec des succursales dans toutes les grandes villes du pays – la Banque coopérative du peuple ukrainien (*Ukrainbank*). L'organisateur de cette institution financière centrale de la

coopération était un fonctionnaire du gouvernement ukrainien, le premier secrétaire général des affaires financières de la République populaire ukrainienne d'Ukraine, H. Baranovskyi. La même année, la première Union des coopératives laitières, qui ont commencé à émerger en Ukraine au début du 19e siècle, est créée à Kyiv. Au cours de la première année de la révolution, les unions laitières suivantes sont apparues à Odessa et à Kharkiv, et en 1918, 112 unions coopératives de ce type étaient déjà actives.

Le nombre moyen de membres par coopérative de consommateurs augmente également : 1914 – 112 membres, 1917 – 227 membres, 1918 – 303 membres. En outre, en 1918, deux autres unions régionales de coopératives de consommateurs sont créées : l'Union de l'oblast d'Odessa (*Odobsoyuz*) et l'Union de la région de Tchernihiv.

En 1918 les unions coopératives avaient ouvert 14 librairies et fondé 70 maisons d'édition coopératives qui ont publié 273 titres de journaux, magazines, bulletins etc. nombre de ces titres sont également été imprimés en ukrainien, effort qui participe à la défense et à la renaissance de la langue ukrainienne. La coopérative *Knygospilka* publie 43 titres,

Dniprosoyuz 40 titres et l'union coopérative Deoltava 41 titres.

Cependant, avec l'établissement du régime bolchevique, le mouvement coopératif a commencé à être subordonné aux structures étatiques. Peu de temps après, le Comité coopératif officiel d'Ukraine a aboli le 7 avril 1920, les syndicats régionaux des coopératives, y compris Dniprosoyuz.

Après la proclamation de la République socialiste soviétique d'Ukraine par les bolcheviks en Ukraine en 1920, les coopératives sont passées sous le contrôle strict de l'État.

France

Des parents d'élèves organisent des réquisitions sociales à Rennes

Marianne Coudroy

Une inter organisation très large s'est créée à Rennes, pour soutenir les migrants. Des squats ont été ouverts, année après année, montrant qu'il existait des lieux possibles à réquisitionner. La mairie de Rennes a été conduite à leur donner des moyens et a pris conscience que ces lieux de vie étaient à la fois moins coûteux et plus adaptés que les chambres d'hôtel qui interdisent la cuisine et le repos dans la journée. Elle a repris la gestion de certains de ces lieux, en a financé d'autres.

Après ces occupations, la mairie a poussé des promoteurs immobiliers à signer des conventions avec une association, pour permettre l'hébergement de migrants durant les mois où des maisons restaient inoccupées. Il y a à présent

plusieurs dizaines de ces maisons à Rennes et ses alentours, gérées en partie par les occupants, avec le soutien des militants de l'association, au prix d'un gros investissement d'énergie, et d'une aide matérielle de la mairie.

Chaque année cependant, il reste une ou des centaines personnes exilées sans hébergement. La préfecture ne loge qu'une partie des demandeurs d'asile, le 115 est saturé, les déboutés restent sur place. La concentration des démarches sur Rennes et le monstrueux retard du traitement des dossiers accentuent ce phénomène.

Le lieu d'hébergement inconditionnel revendiqué depuis longtemps par l'inter-orga n'ouvre pas. L'État reste sourd.

En 2021, la ville de Rennes contribuait à l'hébergement de 900 exilés et a refusé d'aller plus loin disant qu'aucune ville de France n'en faisait autant et renvoyant aux responsabilités de l'État. Elle a envoyé la police pour empêcher une nouvelle réquisition en octobre. Après une tempête, les éclaireurs de France et l'université ont logé près de 100

personnes, avec le soutien actif des associations.

La mairie a dû laisser occuper un gymnase en janvier 2022, qui a constitué un abri précaire où la surpopulation croissant de semaine en semaine (les services de l'état y adressaient les exilés !) a finalement rendu la cohabitation insoutenable, malgré une belle solidarité des parents en enseignants : laverie solidaire, soutien scolaire.

À l'été 2022, on retrouvait les campements « traditionnels » dans les parcs rennais. L'opération d'évacuation et de relogement menée par l'État a laissé la moitié des familles à la rue. Une occupation symbolique d'école par une association a permis d'obtenir le relogement d'une famille.

Les parents d'élèves ont su que certains des élèves de l'école de leurs enfants étaient sans toit. Soutenus par l'inter-orga, ils ont manifesté devant les écoles et occupé certaines d'entre elles, jusqu'à obtenir de l'académie d'y loger provisoirement les familles concernées, l'école continuant à fonctionner normalement. Ils ont constitué un collectif inter écoles (12 écoles et un collège) et ont été nombreux à participer aux manifestations dans la ville, ont formé des chaînes humaines devant les écoles, rencontré la presse, les

élus. À Fougères, le collège a été occupé par le personnel qui a mis une famille géorgienne à l'abri pour obtenir son relogement.

Les familles à la rue et leurs enfants aussi sont très présents à chaque mouvement public. Cette entrée des parents dans la mobilisation pour des réquisitions, la présence des familles et des enfants ont permis un meilleur relais avec des élus et des média.

La lutte continue.

3 novembre 2022

Publié par [Cerises la coopérative](#)

Argentine

«Chez MadyGraf, nous reconvertissons la production pour qu'elle soit respectueuse de l'environnement».

Rosa D'Alesio

Vanina «Peque» Mancuso est une ouvrière de l'usine sans patron, une militante du PTS et une féministe socialiste. Nous avons parlé avec elle de l'une des expériences importantes de la classe ouvrière au cours de la dernière décennie : MadyGraf, l'imprimerie récupérée par ses travailleurs en 2014. Elle a souligné le potentiel et les difficultés de la gestion ouvrière et de la lutte pour l'expropriation définitive de l'ancienne usine Donnelley ; l'organisation démocratique au sein de l'usine, et le club des travailleurs qui fonctionne sur le vaste site de l'usine récupérée.

Il y a huit ans, lorsque les patrons de la papeterie ont décidé

de quitter le pays, les travailleurs ont commencé à produire sans patrons. La production et la lutte sont les thèmes de ces années.

La Peque souligne un élément intéressant : la créativité des travailleurs qui a émergé de cette expérience. « Dans la gestion ouvrière, le fait de ne pas avoir de patrons, de ne pas subir l'hostilité des surveillants, et malgré les nombreuses difficultés que nous rencontrons, nous trouvons tout le temps des idées sur la production », dit-elle avec enthousiasme. Il ajoute : « Cela est rendu possible par le fait que nous n'avons pas de tâche répétitive effectuée sous pression. Nous sommes très conscients que tout ce que nous créons fait partie de l'avancée de l'usine, en termes généraux, défendre cette tranchée, non seulement pour nous mais pour la classe ouvrière dans son ensemble »

Voici la jeunesse qui a pour drapeau Zanon « chantait-il à l'âge de 25 ans en acceptant la proposition des travailleurs de MadyGraf de relever le défi de la création d'une usine sous contrôle ouvrier. Inspirés par les céramistes de Neuquén, ils savaient que la production et la lutte seraient les

piliers de la direction des travailleurs qui est née le 12 août 2014. « Nous sommes devenus un symbole de lutte, d'organisation et de solidarité ouvrière au cœur de la zone nord du Grand Buenos Aires » dit-il. « Un exemple que les capitalistes et leurs gouvernements ne veulent pas que les gens connaissent » dit Peque.

[...]

Comment voyez-vous la classe ouvrière et le péronisme?

Dans le contexte de la grande passivité imposée par les directions bureaucratiques de la classe ouvrière, qui refuse d'appeler à un plan de lutte pour faire face aux attaques du FMI, du gouvernement et des patrons, nous devons mettre en évidence les importantes luttes d'avant-garde. Il s'agit de secteurs qui partent en lutte contre les mesures d'austérité, comme l'ont fait les travailleurs de la santé ; pour les salaires, comme les travailleurs du secteur des pneumatiques ; les travailleurs de l'aéronautique de l'entreprise externalisée GPS, qui continuent à se battre et à faire face aux licenciements et à l'attaque syndicale contre les délégués ; dans le métro, où les travailleurs se battent pour obtenir deux jours de congé par semaine pour travail insalubre, après de nombreuses plaintes concernant la présence d'amiante

dans les trains. D'autres secteurs importants qui manifestent sont les mouvements sociaux, en particulier ceux qui s'opposent au gouvernement, dénonçant la pauvreté et exigeant une augmentation des prestations du plan social. Beaucoup de ces secteurs en lutte ont voté pour le Frente de Todos, mais ils commencent à être désenchantés par l'ajustement qu'ils subissent, par le malaise généré par les mesures prises par le gouvernement.

[...]

Parlez-nous du club de travailleurs qui fonctionne dans l'usine de MadyGraf et des plans qu'ils ont pour la production.

Il y a plusieurs années, nous avons voté la création du club des travailleurs dans notre usine, à l'arrière de l'usine - le terrain de l'usine dispose de beaucoup d'espace extérieur - avec des terrains, une piscine et un espace barbecue.

Ce tribunal a été utilisé par les patrons pour essayer d'unir ce qui ne peut pas l'être, c'est-à-dire de faire le jeu des superviseurs et des travailleurs. Ce secteur n'avait pas été utilisé pendant de nombreuses années jusqu'à ce que nous ouvrons le club, qui est utilisé par des centaines de travailleurs, employés et chômeurs. C'est un espace d'organisation pour les autres travailleurs, les étudiants,

les voisins, mais c'est aussi très spécial, car c'est un espace de récréation familiale et d'échange entre les travailleurs. Nous organisons même de nombreux concerts avec des groupes de musique ; l'un des derniers était avec le Kermesse Redonda, en partie pour collecter des fonds, mais aussi pour élar-

croissant et nécessaire de l'environnementalisme contre la déprédation de la planète menée par les capitalistes.

Comment produire sans polluer, tel est notre défi. Nous progressons dans la reconversion productive, malgré l'énorme difficulté d'accès au crédit, comme



gir le soutien non seulement à cette usine, mais aussi aux causes sociales.

Vous, au MadyGraf, avez rencontré des organisations et des écologistes.

Oui, à Mady, nous avons tenu plusieurs réunions avec des environnementalistes qui s'organisent pour empêcher les plans extractivistes et la pollution environnementale. Ces rencontres s'inscrivent dans la recherche d'une intervention, d'un point de vue ouvrier, dans le phénomène

le lancement des sacs en papier avec l'acquisition de machines modernes chinoises. C'est une excellente initiative qui est déjà en cours pour maintenir les emplois et la viabilité de l'usine face à la compétitivité à laquelle nous sommes confrontés sur le marché. Nous avons discuté et voté sur ces projets lors des assemblées. Parmi les résolutions sur la manière de produire sans polluer, nous avons décidé de réduire la consommation d'énergie. Ce projet de reconversion énergétique consiste,

d'une part, à sensibiliser tous nos collègues pour qu'ils consomment le moins d'énergie possible et, d'autre part, à mettre en place un logiciel et un système de données qui vous indique minute par minute combien vous consommez, et à produire sans passer les pics d'énergie, ce qui permettra non seulement de réduire les coûts que nous avons dans la facture d'Edenor, qui se chiffraient en millions, mais aussi d'arrêter de polluer et, bon, le dernier gros achat que nous avons fait, ce sont des panneaux solaires que nous installons actuellement. Nous avons également l'intention d'alimenter certaines machines à l'aide de l'énergie solaire et de réfléchir à l'avenir à la manière dont nous pouvons également injecter de l'énergie dans la société. Il s'agit non seulement d'alimenter une machine, mais aussi de l'injecter dans le réseau énergétique.

Enfin, quand avez-vous commencé à travailler chez MadyGraf?

Il y a huit ans. J'ai travaillé comme employé administratif dans une autre imprimerie. J'avais des relations avec les camarades qui travaillaient chez Donnelley, nous faisons partie du groupe graphique Bordó, je participais aux grèves et aux arrêts de travail qu'ils appelaient; nous faisons

partie du même groupe. Lorsque les patrons sont partis, et avec eux tout le personnel administratif, les camarades m'ont appelé pour savoir si je voulais donner un coup de main dans ces tâches. Alors avec un autre camarade, Jime, nous sommes allés nous occuper de ce secteur. Par la suite, j'ai commencé à étudier pour devenir comptable à la faculté d'économie, avec le même objectif en tête.

J'étais convaincu que l'usine devait aller de l'avant et que la gestion ouvrière pouvait fonctionner, même avec beaucoup de limites, car il est très difficile de rivaliser avec les grandes entreprises, sans accès au crédit ou à des facilités de quelque nature que ce soit, contrairement à la façon dont l'État contribue aux entreprises capitalistes. J'ai rejoint Mady pour collaborer en mettant le peu de connaissances que j'avais au service de notre classe.

Il y a un an, mes collègues m'ont élue présidente de la coopérative, et lors de la dernière élection que nous avons organisée à l'usine, j'ai été réélue au conseil d'administration avec deux autres collègues féminines, Cintia et Anahí. Cette élection, dans une usine où les hommes sont majoritaires, montre le rôle que nous, les femmes, jouons à leurs côtés, tant au Conseil d'usine que dans

les assemblées. Nous discutons de tout de manière démocratique, ce qui est la chose la plus importante chez Mady.

Au cours de ces années de gestion des travailleurs, il s'est passé beaucoup de choses que, avec beaucoup de difficultés, nous avons pu résoudre. Nous avons même réussi à réduire les heures de travail. La relation entre les camarades est très agréable, car il y a toujours un échange d'idées sur ce qu'il faut faire. Il y a beaucoup de créativité dans la gestion des travailleurs et c'est très bien. Le fait de ne pas avoir de patron, au-delà de toutes les difficultés que j'ai mentionnées, signifie que vous avez toujours des idées que vous pouvez appliquer. Je pense que c'est plus libérateur, de pouvoir en débattre et de les porter dans ces différentes organisations que nous avons, où chaque camarade est le sujet de ce qu'il pense et le porte jusqu'au bout, et si nous avons tort, nous avons tous tort, et si nous apprenons, nous apprenons tous. Dans ces échanges qui ont lieu dans nos assemblées, nous ne discutons pas seulement des questions liées à la production, mais aussi de la lutte et de l'organisation politique. Même lorsque nous discutons de points de vue différents, nous parvenons toujours à une sorte d'accord, et

je pense que c'est la chose la plus importante de nos assemblées.

Par exemple, avant de définir le projet de la machine, sept projets différents ont été présentés; nous les avons tous examinés et, à l'issue de l'assemblage, nous avons fini par approuver le projet sur papier. Nous sommes conscients que tout ce que vous créez et produisez contribue à faire avancer l'usine. De manière générale, nous défendons cette tranchée, qui est pour nous et pour la classe ouvrière dans son ensemble.

Bien sûr, c'est une lutte difficile. La lutte pour continuer à produire sous la direction des travailleurs, en faisant concurrence aux grandes entreprises et sans les crédits de l'État, nous amène à résoudre ces problèmes chaque jour. Comme je le disais, nous y parvenons avec beaucoup de créativité, mais aussi avec une organisation interne.

Le combat que nous menons à Mady est de gagner l'expropriation définitive de l'ancienne Donnelley sans paiement, nationalisée sous la gestion ouvrière de MadyGraf. À la mi-décembre, l'Assemblée législative de Buenos Aires a approuvé la proposition de loi sur l'expropriation pour deux ans, ce qui n'est pas ce que nous souhaitons, mais il était important qu'elle soit publiée pour que nous puissions continuer à produire. Le

combat que nous menons est de le faire voter au Sénat, en plus de redoubler la campagne pour la loi d'expropriation définitive sans paiement.

Y a-t-il autre chose que vous souhaitez ajouter ?

Oui, je voudrais vous parler de la Commission des femmes qui fait partie de cette organisation et du rôle fondamental qu'elle a joué et joue encore aujourd'hui. Elle a vu le jour il y a onze ans. Les camarades et les épouses des travailleurs l'ont mis en place, lorsque les patrons de Donnelley licenciaient les travailleurs, sous le slogan «Des familles à la rue, plus jamais ça». Ils ont construit cette institution qui faisait partie des luttes. Ensuite, sous la direction des travailleurs, ils ont créé le centre de jeux - qui se trouve dans un espace de l'usine - afin que les enfants des travailleurs puissent disposer d'un espace de loisirs.

Aujourd'hui, beaucoup d'entre eux travaillent à Mady et sont fondamentaux pour la gestion des travailleurs. La lutte pour l'égalité des sexes est l'un des grands combats qu'ils ont mené et continuent de mener. Elles encouragent également la formation de nombreux autres comités de femmes dans tous les lieux de travail et d'étude, ainsi que la participation aux réunions de femmes

et aux mobilisations de la marée verte, par exemple pour le droit à l'avortement.

Les camarades eux-mêmes disent que la Commission des femmes est un pilier très important pour la lutte en raison du rôle qu'elles jouent. Il est logique qu'à cause de l'usure de la lutte elle-même, à cause des pressions économiques, il y ait des disputes, même avec votre famille, et les camarades qui composent la commission sont attentifs à ces problèmes.

Comme nous le raconte Peque, MadyGraf, géré par les travailleurs, est un exemple de grande créativité dans l'organisation de la productivité et de combativité dans la défense des emplois. Dans une petite mesure, il montre également qu'une usine peut être gérée sans patron, mais en aucun cas sans travailleurs.

C'est ce que démontre MadyGraf, qui a même converti une partie de sa production pour qu'elle soit respectueuse de l'environnement, et où chaque travailleur participe démocratiquement aux décisions.

Cela, ainsi que les luttes pour l'égalité des sexes, la solidarité avec les autres travailleurs, au-delà des portes de l'ancienne usine Donnelley, font de MadyGraf l'une des expériences les plus avancées du mouvement ouvrier.

Argentine

« Nous n'avons pas vu de décision politique ferme en faveur de l'agriculture familiale, paysanne et indigène ».

Natalia Manini vit à Mendoza et est membre de la coordination du Mouvement national indigène paysan Nous sommes la terre (MNCI-ST). L'organisation, qui regroupe des producteurs agricoles familiaux, paysans et indigènes, est membre de La Via Campesina et – depuis 2021 – de la Mesa Agroalimentaria Argentina. Face à une nouvelle année électorale, Manini rappelle les priorités actuelles des campagnes productrices d'aliments, les politiques publiques nécessaires et les perspectives du secteur au début de l'année 2023.

Quelle est votre évaluation du gouvernement du Frente de Todos en termes de politiques agricoles ?

Il y a eu beaucoup de politiques agricoles publiques pour le secteur de l'agrobusiness, le secteur

le plus concentré, en particulier pour le secteur des céréales, et très peu de mesures pour les petits producteurs, pour ceux qui produisent pour la table du peuple argentin. Le dollar du soja en est un exemple. Ce gouvernement est l'otage de certains secteurs qui concentrent de plus en plus de production et de pouvoir, mais qui sont en même temps ceux qui s'évadent et font le plus de contrebande.

Pourquoi ce gouvernement est-il l'otage de ces secteurs ?

En partie à cause du pouvoir qu'ils ont en termes de production, de volume, de capacité de rétention et de la question du dollar. On peut comprendre que l'on peut être conditionné ou partiellement conditionné. Ce que nous ne voyons pas, c'est un réflexe pour sortir de cette situation. Certaines actions tactiques peuvent être proposées, mais je ne vois pas de réflexion stratégique sur les politiques publiques qui pourraient déconcentrer cette voie. Vicentín a été une occasion manquée de pouvoir réglementer et influencer les chaînes de valeur. Des décisions sont prises en permanence qui sont liées au besoin

de dollars, et c'est pourquoi ce secteur conditionne les politiques publiques. Cependant, il n'existe aucun programme visant à renforcer les autres espaces productifs. Nous pensons que cela devrait être fait avec les ressources actuellement obtenues, en contrôlant l'évasion fiscale et la contrebande. Il y a un manque d'instruments pour un meilleur contrôle. Nous avons connu une inflation de 100 % pour certaines denrées alimentaires, mais nous ne voyons pas d'approche stratégique pour déresponsabiliser un secteur et en renforcer un autre.

En cette année électorale, reste-t-il une marge politique pour promouvoir des mesures en faveur de l'agenda paysan et indigène?

Bien sûr, il y a de la place. À la Mesa Agroalimentaria Argentino, nous avons présenté des propositions qui, selon nous, contribueront à renforcer le secteur de l'économie familiale, ainsi que les PME et les petits producteurs alimentaires. Nous avons cinq projets de loi que nous promovons dans les différentes chambres du Congrès et que nous présentons à l'exécutif. Mais il y a aussi des instruments à très court terme qui ont été laissés à mi-chemin, comme l'application de la loi sur l'agriculture familiale ou la monotaxe

sociale agricole. Il s'agit de questions qui sont en place, pour lesquelles nous n'avons rien à créer de nouveau, mais qui font l'objet d'un va-et-vient depuis trois ans et qui doivent être renforcées. D'autres mesures fondamentales sont les réponses aux urgences climatiques : nous avons la sécheresse ou il y a des provinces où la grêle a anéanti des récoltes entières. Il existe des outils qui peuvent être mis en œuvre immédiatement, comme les crédits pour la production, la valeur ajoutée ou les systèmes de commercialisation.

Sera-t-il possible de faire face aux factures?

Nous espérons que tous ces problèmes pourront être résolus. Ce sont des questions que nous défendons depuis longtemps et nous espérons qu'elles pourront être réglées le plus rapidement possible. Par exemple, avec le projet de loi sur l'accès à la terre, nous voulons que davantage de producteurs travaillent sur leurs terres car cela facilite l'incorporation de pratiques agroécologiques. L'agroécologie est le seul outil que nous considérons comme possible, non seulement en raison des agrottoxines et des problèmes de santé, mais aussi pour la préservation des agroécosystèmes. Une planète avec un tel niveau d'extraction de ressources naturelles et

d'utilisation de pesticides n'est pas durable. Nous continuerons à promouvoir ces initiatives, quel que soit le gouvernement en place, mais on espérait qu'avec le gouvernement du Frente de Todos, cela pourrait devenir une réalité.

Qu'est-il arrivé à cette attente?

Nous n'avons pas vu de décision politique ferme en faveur de l'agriculture familiale, paysanne et indigène, ni des PME ou des petits producteurs. Nous avons vu une batterie de mesures pour les secteurs les plus concentrés. Mais nous avons toujours des attentes et nous faisons tout ce que nous pouvons. Pendant ces trois années, nous avons mené une politique active de lutte, à travers les verduzados, les tractorazos, en nous asseyant pour discuter, en présentant des propositions. Nous avons participé à tous les niveaux pour que les politiques dont nous avons besoin puissent avancer. Nous continuerons à le faire, avec ce gouvernement et avec tous ceux à venir.

L'Institut national pour l'agriculture familiale, paysanne et indigène a été créé récemment. Quel est le programme de travail urgent de cet organisme?

Depuis la Mesa Agroalimentaria, nous n'avons pas eu l'occasion de participer au processus ou à la discussion sur l'Institut. Nous

n'avons pas non plus de place dans le Secrétariat à l'agriculture familiale. Au-delà du débat sur l'instrument institutionnel, on s'interroge sur le profond changement institutionnel que sa création implique et on constate que sa mise en œuvre est complexe. En principe, nous espérons que l'Institut ouvrira la participation afin d'atteindre tous les producteurs, quelle que soit l'organisation à laquelle ils appartiennent. Et puis, comme nous l'avons déjà mentionné : la résolution de la monnaie sociale, la mise en place de systèmes de crédit et d'assistance économique en cas d'urgence climatique, et l'application de la loi sur l'agriculture familiale, paysanne et indigène. Ce sont des instruments qui sont en place et qui doivent être renforcés immédiatement. La question qui demeure est de savoir ce qui peut être fait à partir de cet espace alors que vous avez un tout nouveau cadre institutionnel à mettre en place et qu'il vous reste une année de gouvernement.

Que diriez-vous aux citoyens qui ne croient toujours pas que les politiques d'accès à la terre et de souveraineté alimentaire sont nécessaires?
L'accès à la terre et la souveraineté alimentaire ont un impact structurel sur la vie de tous les Argentins.

Parfois, les gens considèrent la campagne comme quelque chose de lointain, mais ce qui s'y passe a une relation décisive avec la production alimentaire, tant dans la production de fruits et légumes que dans toute la chaîne de valeur, car l'alimentation industrialisée est basée sur une matière première qui y est produite. Au fil des ans, nous avons assisté, non seulement dans notre pays mais aussi dans le monde entier, à une forte concentration des terres. Cela signifie qu'il y a peu d'acteurs qui possèdent et utilisent la terre, qui peuvent industrialiser cette matière première et la commercialiser. Cette chaîne est liée à une logique spéculative où la nourriture est considérée comme une marchandise. Lorsque nous parlons de la loi sur l'accès à la terre, de la souveraineté alimentaire et de la réforme agraire, nous comprenons qu'il ne s'agit pas d'une question qui doit être résolue par l'État pendant que les citoyens regardent de loin. Il est absolument nécessaire que les citoyens comprennent que, si nous continuons sur cette voie, il sera de plus en plus difficile et coûteux de se nourrir. Et que ces aliments seront loin d'être nutritifs et sains car, étant soumis à la spéculation, l'industrie produit le moins cher et non le meilleur. L'Argentine possède de grandes villes où vit

la majorité de la population. Nous devons donc redoubler d'efforts pour faire comprendre pourquoi quelque chose qui semble éloigné, comme qui et comment ils produisent, est en fait beaucoup plus proche. Nous plaçons le producteur comme un acteur central de la production alimentaire et il est donc nécessaire qu'ils puissent rester et vivre à la campagne et que les conditions pour cela soient bonnes. Non seulement en termes de terres, mais aussi en termes de communications, de routes et d'écoles. Il est également essentiel de renforcer les petites industries qui apportent une valeur ajoutée et contribuent au développement de la population dans les provinces. La pandémie nous a permis de tirer un trait sur l'importance de la production alimentaire. Les producteurs de denrées alimentaires sont des personnes clés, et il est très important de les renforcer par l'accès à la terre, entre autres mesures. La plupart des pays que les citoyens considèrent comme développés et qu'ils estiment mieux lotis ont connu un processus dans lequel la distribution des terres était fondamentale. Nous ne promovons pas quelque chose qui n'a pas été pratiqué et qui n'a pas donné de résultats positifs ailleurs.

Si vous deviez écrire l'axe territorial, productif et de politique alimentaire pour un programme électoral, quels sont les trois lois ou programmes qui ne pourraient pas manquer dans le prochain gouvernement?

Nous avons promu des mesures qui peuvent être résumées en cinq projets de loi. Mais il y a trois axes que nous considérons comme fondamentaux pour promouvoir la production alimentaire. L'une d'entre elles concerne la protection des écosystèmes qui, aujourd'hui, sont protégés par des familles de paysans qui en font un usage durable. La deuxième concerne la loi sur l'accès à la terre et la loi sur les baux, qui sont fondamentales pour que ceux qui produisent aujourd'hui des aliments puissent le faire sur leurs terres, sans baux coûteux, sans devoir se déplacer d'un endroit à l'autre. Si la loi sur l'accès à la terre est adoptée, elle contribuera également à multiplier les zones qui produisent des denrées alimentaires et à les protéger d'autres entreprises qui ne profitent qu'à quelques-uns. Le troisième axe a trait à la promotion de l'agroécologie et du coopérativisme en tant que forme plus plurielle d'organisation des systèmes alimentaires. Ce sont des idées fortes, mais un programme gouvernemental

devrait également inclure une aide en cas d'urgence, comme la sécheresse ou la grêle, des crédits, des subventions pour les secteurs qui en ont besoin, et l'adaptation des réglementations nécessaires à l'agriculture familiale. Des progrès ont été réalisés dans ce domaine, mais il faut continuer.

Grèce

Appel Vio-Me

«Ils disent de tuer BIOME. Ne les laissez pas Aujourd'hui, nous sommes dans la désagréable position de vous informer que BIOME est plus en danger que jamais. La justice et le capital ont bradé la parcelle de terrain sur laquelle se trouve l'usine dans un quartier à la mode. Nous, les travailleurs de BIOME, déclarons que nous continuerons à produire dans l'usine, même si le capital et l'État nous envoient les nattes. Mais même s'ils nous sortent, nous rentrerons. Parce que cet endroit est notre vie et parce que nous vous le devons. Nous le devons aux dizaines de milliers de personnes que nous avons rencontrées au fil des ans. Que vous êtes venu à l'usine, que vous avez honoré notre travail en acquérant les produits de notre travail. Où vous avez crié avec nous lors des manifestations. Que tu as chanté doucement à quelque concert dans l'usine occupée. Où nous étions côte à côte contre la police. La seule usine du pays qui fonctionne sans patrons, la seule

usine où tout le monde est payé de la même manière, la seule usine libérée du capitaliste et rendue à la société, est en danger. Et le seul qui peut aider, c'est vous. Au cours de ces 10 années, nous avons eu affaire à des dieux et à des démons. Le MAT nous a attaqués, les entrepreneurs PPC nous ont coupé l'électricité, la justice nous a arraché le marteau. Mais nous avons résisté et enduré. Nous ferons de même maintenant. Mais peu importe la force de notre volonté, ce n'est pas notre vraie force. Notre vrai pouvoir c'est toi qui lis ces mots Il nous reste peu de temps pour les bloquer. Et nous allons. Chaque action compte. Chaque discussion sur BIOME, chaque affiche, chaque slogan sur un mur, chaque cortège, chaque concert de solidarité, chaque microphone, chaque petit et grand rassemblement dans toute la Grèce. Toute intervention dans les médias. Chaque résolution syndicale et chaque signature. Et tout cela comme des ruisseaux mène à un grand fleuve de gens qui manifesteront dans les rues. Les lois du capital sont puissantes. Mais la loi des gens en colère peut les briser. Nous vous donnons

rendez-vous le dimanche 5/2 à 12:00 à l'usine pour une réunion de solidarité ouverte pour organiser les prochaines étapes.»

Θέλουν να σκοτώσουν τη BIOME. Μην τους αφήσεις

Σήμερα είμαστε στη δυσάρεστη θέση να σας ενημερώσουμε ότι η BIOME κινδυνεύει όσο ποτέ. Η δικαστική εξουσία και το κεφάλαιο ξεπουλήσαν στα μουλωχτά το οικόπεδο πάνω στο οποίο βρίσκεται το εργοστάσιο σε ένα φαντ.

Εμείς οι εργάτες της BIOME δηλώνουμε ότι θα συνεχίσουμε να παράγουμε στο εργοστάσιο, ακόμα και αν το κεφάλαιο και το κράτος μας στείλουν τα ματ. Αλλά και να μας βγάλουν εμείς θα ξαναμπούμε. Γιατί αυτό το μέρος είναι η ζωή μας και γιατί το χρωστάμε σε εσάς. Το χρωστάμε στους δεκάδες χιλιάδες ανθρώπους που βρεθήκαμε μαζί όλα αυτά τα χρόνια. Που ήρθατε στο εργοστάσιο, που τιμήσατε τη δουλειά μας αποκτώντας τα προϊόντα των κόπων μας. Που φωνάξατε μαζί μας στις διαδηλώσεις. Που σιγοτραγουδήσατε σε κάποια συναυλία στο κατειλημμένο εργοστάσιο. Που σταθήκαμε ώμο με ώμο απέναντι απ' την αστυνομία.

Το μοναδικό εργοστάσιο της χώρας που λειτουργεί χωρίς αφεντικά, το μοναδικό εργοστάσιο που

πληρώνονται όλοι το ίδιο, το μοναδικό εργοστάσιο που απελευθερώθηκε από τον καπιταλιστή και αποδόθηκε στην κοινωνία, κινδυνεύει. Και ο μόνος που μπορεί να βοηθήσει είσαι εσύ.

Σε αυτά τα 10 χρόνια τα βάλαμε με Θεούς και Δαίμονες. Μας επιτέθηκαν τα MAT, μας έκοψαν το ρεύμα εργολάβοι της ΔΕΗ, μας έβγαλε στο σφυρί η δικαστική εξουσία. Αλλά αντισταθήκαμε και αντέξαμε. Το ίδιο θα κάνουμε και τώρα.

Όμως όσο ακλόνητη κι αν είναι η θέλησή μας η πραγματική μας δύναμη δεν είναι αυτή. Η πραγματική μας δύναμη είσαι εσύ που διαβάζεις αυτές τις λέξεις

Έχουμε ελάχιστο καιρό ακόμα, για να τους μπλοκάρουμε. Και θα το κάνουμε. Κάθε δράση μετράει. Κάθε συζήτηση για τη BIOME, κάθε αφίσα, κάθε σύνθημα σε τοίχο, κάθε μοτοπορεία, κάθε συναυλία αλληλεγγύης, κάθε μικροφωνική, κάθε μικρή και μεγάλη συγκέντρωση σε όλη την Ελλάδα. Κάθε παρέμβαση σε MME. Κάθε ψήφισμα σωματίου και κάθε υπογραφή. Και όλα αυτά σα ρυακία να οδηγήσουν σε ένα μεγάλο ποτάμι κόσμου που θα διαδηλώσει στους δρόμους.

Οι νόμοι του κεφαλαίου είναι πανίσχυροι. Αλλά ο νόμος του οργισμένου λαού, μπορεί να τους διαλύσει.

Σας καλούμε την Κυριακή 5/2 στις 12:00 στο εργοστάσιο σε ανοιχτή συνέλευση αλληλεγγύης για να οργανώσουμε τα επόμενα βήματα.

Quieren matar a viome. no les dejes.

Hoy tenemos el desafortunado deber de informarles que VIOME corre más peligro que nunca. El poder judicial y el capital han vendido a escondidas los terrenos en los que se encuentra la fábrica a una fundidora.

Nosotros, los trabajadores de VIOME, declaramos que seguiremos produciendo en la fábrica, aunque el capital y el Estado nos manden los antidisturbios. Pero, aunque lo hagan y nos saquen, volveremos. Porque este lugar es nuestra vida y porque se lo debemos a ustedes. Se lo debemos a las decenas de miles de personas que nos han acompañado a lo largo de los años. Que vinieron a la fábrica, que honraron nuestro trabajo adquiriendo los productos de nuestra labor. Que gritaron con nosotros en las manifestaciones. Que tararearon en algún concierto de la fábrica ocupada. Que estuvieron codo con codo con nosotr@s frente a la policía.

La única fábrica del país que funciona sin patrones, la única fábrica donde todos ganan lo mismo, la única fábrica que se liberó del capitalista y se devolvió a la sociedad, está en peligro. Y el único que puede apoyar eres tú.

En estos 10 años nos hemos enfrentado a dioses y demonios. Hemos sido atacados por la policía antidisturbios, los contratistas de la Empresa Pública de Electricidad nos han cortado la electricidad, el poder judicial nos ha sacado a subasta. Pero hemos resistido y persistido. Y ahora haremos lo mismo.



Pero por muy firme que sea nuestra voluntad, no es ésa nuestra verdadera fuerza. Nuestra verdadera fuerza eres tú quien estás leyendo estas palabras. Nos queda muy poco tiempo para bloquearlos. Y lo haremos. Cada acción cuenta. Cada debate sobre VIOME, cada cartel, cada consigna en una pared, cada marcha, cada concierto de solidaridad, cada micrófono, cada pequeña

y gran concentración, en toda Grecia. Cada intervención en los medios de comunicación. Cada resolución sindical y cada firma. Y todos estos que se desemboquen, como arroyos, en un gran río de gente que se manifiesta en las calles.

Las leyes del capital son todopoderosas. Pero la ley del pueblo rabioso puede derrotarlos. Te invitamos el domingo 5/2 a las 12:00 en la fábrica a una asamblea abierta de solidaridad para organizar los próximos pasos.

Solidariamente,
trabajadores de VIOME. Σ.Ε.ΒΙΟ.ΜΕ.
ΚΟΙΝ.Σ.ΕΠ

e-shop: <https://viomecoop.com>

FB: <https://www.facebook.com/SEVIOME>

blog: <https://biom-metal.blogspot.com>

Algeria

After Independence, Algeria Launched an Experiment in Self- Managing Socialism

Hall Greenland

After the end of French colonial rule, Algeria's first government began to promote workers' self-management in the "Mecca of Revolution." But a backlash by conservative elements led to a military coup that established the regime still in power today.

There is a famous concluding scene to Gillo Pontecorvo's classic 1966 film *The Battle of Algiers*. After witnessing the French paratroopers "win" the battle by a combination of torture and murder over the previous hour and a half, the film climaxes with the residents of the Casbah surging out into the city with their rebel flags and banners blowing in the wind proclaiming independence and freedom for Algeria. This was no sop to those of us who like a Hollywood-type happy ending

but historical truth. Despite the rout in 1957 of the pro-independence Front de Libération Nationale (FLN) in the actual battle of Algiers, the people themselves went on organizing. When the French president Charles de Gaulle made his visit to Algeria in December 1960, the people of Algiers and half a dozen other cities throughout the country exploded into mass manifestations to impress on him their unbreakable determination to be free.

Popular Power

It was not the last spontaneous intervention of ordinary Algerians in the fate of their country. When independence came in 1962, most of the million European settlers decided to emigrate rather than live under Algerian rule. They left the country bereft of doctors, engineers, technicians, and teachers.

They also left behind them a trail of destruction. It was not only the terrorist OAS (Secret Army Organization) which wreaked this vengeance, killing thousands of unarmed Algerians. Farmers and businessmen also destroyed machinery and wrecked buildings as they departed.

The abandonment and destruction of the settler farms meant that Algeria faced starvation as the settlers had appropriated the best land. In addition, the French counterinsurgency had forced more than two million Algerians off the land as vast swathes of the countryside were cleared of villages and farms for free-fire zones. Into this impending famine stepped the hundreds of thousands of Algerian farm workers who took over the abandoned farms and managed them themselves. The harvest was saved. While there were similar takeovers in the towns, the self-management phenomenon was much stronger in the countryside. That said, in the early days, teams of city mechanics were mobilized to go to the farms to repair and service tractors and other machinery.

This example of workers' self-management was born of necessity. It did not rely on the leadership and initiative of the FLN, whose cadres had been scattered and driven out of much of Algeria by a French army of half a million soldiers. During the summer of 1962, the FLN split at a conference in Tunisia, further weakening its capacity to act. Just as in 1960, it was the self-organizing Algerian people who saved the day. Certainly, one

should not idealize this moment excessively. It was a patchy takeover of the European farms and firms. Local democracy wasn't always perfect: there were many examples of local bigwigs, mafia, and armed mujahideen doing side deals with emigrating European owners or seizing European property. However, in the latter cases, there were often ongoing struggles between the usurpers and local workers for control. The spontaneous reality of the summer of 1962 set the stage for the struggle that was to dominate the next three years: direct democracy versus bureaucratic and bourgeois control. To put it another way: the people against a nascent ruling class.

Radicalization at the Top

Initially the portents were good. In the struggle for power following independence, the most radical option came out on top, represented by the duo of Ahmed Ben Bella, one of the historic initiators of the war for independence, and Houari Boumédiène, the FLN's army chief. The newly elected national assembly voted Ben Bella into office as president and Boumédiène as defense minister.

Ben Bella's inclination was to make Algeria another Cuba. His coming to power coincided with

the arrival in Algiers of the Greek left-wing activist Michalis Raptis, better known as Michel Pablo. As secretary of the Trotskyist Fourth International, Pablo had assembled the first and most important of the European support networks for the FLN, including the organization of underground arms factories to supply the movement with weapons. Pablo firmly believed that an essential feature of socialism was the expansion of democracy. On the one hand, he did not think that you could have socialism in an underdeveloped and devastated country like Algeria, because socialism assumed a high level of economic development, which necessarily depended on an international division of labor. On the other hand, Pablo argued that you could lay the groundwork for a future socialism by fostering democratic institutions from the outset.

Pablo had become an advocate of what he called “autogestion” (self-management) throughout society. He welcomed the spontaneous creation of workplace self-management in Algeria. In his mind, here was a chance (and it was only that) to create a viable alternative to the capitalist or bureaucratic models for developing societies. Pablo and Ben Bella struck up an immediate

rapport and the new president hired Pablo as an economic counselor. A handful of supporters followed him to Algiers. There were also Algerian militants such as Mohammed Harbi and Omar Belouchrani who were already advocates of self-management.

For his part, Ben Bella persuaded the Egyptian dictator Gamal Nasser to release a host of Arab communists from his prison camps to work in Algeria. Some of them assisted with schemes for self-management and agrarian reform.

However, the gathering of this small staff of cosmopolitan revolutionary intellectuals could not conceal the fact that there was no national political force committed to self-management. The FLN was a shambles that was rapidly being rebuilt, attracting as many chancers and opportunists as genuine revolutionaries in the process. In addition, the union movement was very much in its infancy, and its leaders were men appointed by Ben Bella and Boumédiène rather than elected by the members. What we might call a culture of political democracy was largely absent.

Bureaucratic Barriers

Nevertheless, the early days of free Algeria were hopeful. Ben

Bella accepted Pablo's advocacy for a cancellation of the debts of the peasantry and the suspension and cancellation of the recent sales of European farms and property. He authorized Pablo to draw up the new laws governing the self-managed sector of the economy. This resulted in the March Decrees of 1963, which legislated the form that self-management was to take in all former European-owned farms and businesses. General assemblies were to hold the ultimate power, including that of electing the workers' council. In turn, the council elected the management committee which was in charge of day-to-day matters. The government was to appoint the executive director in agreement with the self-management bodies of an area. The government launched implementation of the March Decrees with much fanfare. Ben Bella went on a national tour promoting those decrees, presiding over elections of workers' councils and holding enthusiastic rallies wherever he went, proclaiming the birth of Algerian self-managed socialism. The Bureau national d'animation du secteur socialiste (BNASS or National Office for the Support of the Socialist Sector) was created to aid the new self-managed bodies and a regular radio program — the

Voice of Self-Management — was inaugurated.

However, the assassination of Ben Bella's radical foreign minister, Mohamed Khemisti, cut short his national tour as he hurried back to Algiers. Back in the capital, he was subject to lobbying by long-standing comrades, including his old cellmate Ali Mahsas, who was now minister for agriculture. Mahsas argued that firm central supervision of the self-managed farms was essential. The original aim had been for the government to favor the self-managed sector with support and investment in order to boost its profitability and productivity: existing yields were about half those of comparable farms in Europe. The Algerian state would use taxes on these farms for local, regional, and national development.

Yet the party-bureaucracy had other ideas that were essentially parasitical. The ministry took control of farm machinery, marketing, and credit. It established strong links with the directors and management committee presidents. Corruption became rife. In addition, the local *préfets* — officials in the traditional French administrative structure that Algeria inherited — used the farms to help solve unemployment. Often the farms now had

four or five times the number of workers compared to colonial times. Ben Bella's colleagues also persuaded him to put the BNASS under the control of the Ministry of Agriculture and the radio broadcasts were terminated.

The Struggle for Self-Management

Pablo and others protested this creeping bureaucratic coup, which basically reduced the self-managed councils and committees to the status of advisory bodies and the workers to that of state employees. As early as August 1963, Pablo wrote to Ben Bella, pointing out that all revolutions soon boiled down to a struggle between democratic and authoritarian tendencies, and he would have to choose his side. According to Pablo, it was necessary to free the self-management sector from the ministry's tutelage and allow it to set-up cooperative bodies in order to market and distribute its products and have control of its tractors and other machinery. Ben Bella's government would also have to set up an agricultural investment bank to extend credit to the self-managed firms.

Ben Bella temporized. He authorized Pablo to draft an agrarian reform law redistributing land and encouraging the establishment of cooperatives for Algerian

peasants, most of whom didn't work on the former European farms and subsisted on tiny allotments. Pablo also drafted proposals for local communal councils, which would be a combination of directly elected representatives and delegates from the local self-management farms and enterprises. "Pablo wrote to Ben Bella, pointing out that all revolutions soon boiled down to a struggle between democratic and authoritarian tendencies."

Pablo's scheme would oblige these communal councils to call regular general assemblies of citizens to guide their work. The councils would form the basis of a federated republic, mobilize the local population for public works, and help draft the overall plan for the economy. These initiatives lay in abeyance until the first postindependence national congress of the FLN was held in April 1964. The congress adopted a manifesto, the Charter of Algiers, that Harbi had largely drafted in consultation with Pablo. It proclaimed self-managed socialism to be the goal of the FLN.

Unfortunately, this rhetorical victory did not result in control of the official party machinery by advocates of self-management or any substantial changes in the government ministries. By this

stage, discontent at the bureaucratic counterrevolution in the self-managed sector was building up among the farm workers themselves. In December 1964, it culminated in the second congress of agricultural workers. Delegates from the farms dominated this assembly of some three thousand people rather than the handicapped ministry and union representatives. The majority of speakers denounced the bureaucratic abuses and reasserted their demands for more self-management rather than less.

The Mecca of Revolution

From late 1964, there was evidence of a wider mass radicalization. A series of union conferences removed the puppet leaders that Ben Bella had appointed in 1962. The new leaders were more in favor of self-management, though understandably suspicious of Ben Bella himself.

The most dramatic manifestation of this radicalization was the International Women's Day march through Algiers on March 8, 1965. From the photographic evidence, it is clear that the bulk of the marchers were women from the plebeian ranks of Algerian society. This was no chic parade. Henri Alleg was the legendary editor of *Alger Républicain*, the

bestselling (and communist) daily newspaper in the capital, and author of a damning book about his experience of torture at the hands of the French authorities during the independence struggle. He has left a telling anecdote in his memoirs about this march.

As tens of thousands of women, by Alleg's count, made their way past the *Alger Républicain* offices, the staff leaned out of the windows and balconies to cheer and exchange chants with the ululating women. On the opposite side of the street was the Ministry for Agriculture. There the spectators watched stony-faced and in silence. In his characteristic way, Ben Bella now began to pivot left despite the continuing attacks in the FLN's army newspaper on the "atheistic communists" who held influential positions in his government. He signaled that he was about to sack the foreign minister, Abdelaziz Bouteflika, who was a key ally of the army boss, Boumédiène. At the central committee meeting of the FLN in mid-June, he supported a raft of radical motions.

While Ben Bella was not consistently radical in domestic policies, he did make Algeria, along with Cuba, the strongest supporter of anti-imperialist struggles in the Third World.

Movements such as Nelson Mandela's African National Congress in South Africa, the Angolan MPLA, the Palestinian Liberation Organization, and even the Portuguese anti-fascist alliance opened offices in Algiers and sent cadres and guerrillas there for training.

(NAM) selected Algeria as the site for its second conference. All the giants of the anti-imperialist revolutions — from Fidel Castro, Jawaharlal Nehru, and Sukarno to Nasser, Josip Broz Tito, and Ho Chi Minh — were expected to attend or at least send their deputies to the meeting in July. Ben



Amílcar Cabral, the great Pan-African poet and nationalist leader from Guinea-Bissau, dubbed the Algiers of this period “the Mecca of Revolution” — a phrase that the American historian Jeffrey James Byrne recently borrowed for an extraordinary study of Algeria's foreign policy during the Ben Bella years. Quite naturally, Che Guevara chose Algiers as his first port of call in his attempt to revive the Congolese revolution. As a result of this activity, the Non-Alignment Movement

Bella was due to preside.

Boumédiène's Coup

The prospect of this boost to Ben Bella's prestige, combined with the president's leftward move and his intention to remove key Boumédiène supporters from their posts, may have been what prompted Boumédiène to stage a coup against Ben Bella. In the early hours of June 19, 1965, a group of soldiers led by the army chief of staff entered the Villa Joly where Ben Bella was living and

arrested him. Soldiers and tanks took up positions in all the cities and major towns. The coup leader Boumédiène announced an end to “chaos” and a return to order. He denounced figures like Pablo as foreign atheists. The NAM conference was canceled.

Mahsas, the agriculture minister, naturally supported the coup. The protests against it were for the most part desultory, although Harbi has noted that one of the strongest demonstrations was in the city of Annaba, where “self-management militants . . . mobilized the people by explaining that the putchists were going to put an end to popular democracy.”

In the streets of Annaba, the Algerian army fired on and massacred its own citizens for the first time. Algeria’s experiment with self-management, hobbled almost from the outset, was now over. Advocates of self-management became hunted men and women, and Pablo had to leave the country. Ben Bella remained under house arrest until after Boumédiène’s death in 1978. Harbi also spent time under house arrest, during which he began writing a history of the FLN. After escaping from Algeria in 1973, he went on to become the leading critical historian of the movement.

During the 1990s, hopes for democratization were quickly dashed as Algeria was plunged into a brutal civil war pitting the military against religious fundamentalists. The army dictatorship persists to this day. But so do periodic popular uprisings to establish a genuine democracy. Boumédiène’s ally Bouteflika finally had to resign as president in 2019 after mass protests demanding an end to the dictatorship of the ruling bloc known as *le pouvoir* (“the power”).

Ukraine

Labour and cooperative movement in Ukraine (1898-1920)

Patrick Le Tréhondat

The cooperative movement in Ukraine was born at the end of the 19e century. Small Ukrainian producers could not provide for their needs alone in the face of competition from large, mostly Russian, companies. In order to resist the market more effectively, it was necessary to unite and cooperate. Consumers, on the other hand, suffered from the often exorbitant market prices. Co-operation as a self-defence movement of politically and culturally colonised, socially humiliated and economically exploited sections of the population played an important role in the development of national feeling. Under the domination of the Russian and Austro-Hungarian empires that ruled the Ukrainian lands, this new type of economic

organisation represented a form of economic resistance. However, this form of self-organisation was not new to Ukrainians, as proto-cooperatives can be found in carpentry, masonry, blacksmithing and crafts from the 16e to 18e century. The first consumer associations appeared at the end of the 19e century all over the territory of the Russian Empire, and their members were representatives of various social strata: intelligentsia, civil servants, soldiers, workers, city dwellers, peasants. The aim of consumer cooperatives was to provide their members with good quality goods at the best possible price. The cooperatives bought goods in bulk with large discounts. Their own shops sold the goods to their members at cheaper prices. Kharkiv saw the first consumer cooperative in Ukraine. The charter of the Kharkiv Consumer Cooperative was approved on 6 October 1866. From the very beginning it had 356 members. In addition to trading in consumer goods, the cooperative had its own canteen and bakery. Members of the cooperative had been in contact with the cooperative movement in

the West, its representatives had visited Great Britain, France and Germany and maintained relations with European cooperative organisations. In 1870, on his initiative, a cooperative congress and the formation of a union of consumer cooperatives were planned. However, the governor of Kharkiv forbade these events on the grounds that the activities of the association should not extend beyond the city's borders. The reactionary policy of the Russian government, the persecution of all local initiatives in Ukrainian educational and economic life had a negative impact on the activities of the first Ukrainian cooperatives. From 1870 to 1894, only 31 consumer cooperatives were established in the eastern part of Ukraine. A second consumer cooperative was founded in the west in Kyiv at the end of 1868. Its board was headed by the most prominent figures of the Ukrainian national movement of the time. In 1873, a law allowed the development of cooperation in the territory of Austria-Hungary, and the following year (1874) the Prosvita cooperative in Lviv (founded on 8 December 1868) filed its statutes in accordance with the law.

Subsequently, cooperative farms began to spread throughout western Ukraine. It should be noted

that even before the Austro-Hungarian law of 1873 came into force, several dozen cooperatives founded by Poles were operating in Galicia. In 1874, Polish cooperators created the Union of Cooperatives in Lviv, which included 51 credit cooperatives and 7 industrial and commercial cooperatives with 17,175 members. Later the first cooperative shop *Narodnia Torgivlya* was founded in Lviv by the engineer Vasyl Nahirny. The number of production cooperatives grew rapidly and by 1902 there were more than 125 production cooperatives, but none of them lasted more than three years. In 1899, the first Ukrainian union of credit cooperatives, the Regional Credit Union (KSC), was established, which was responsible for organising cooperatives and providing them with low-interest loans. Thanks to the activity of the credit cooperatives, it has been possible to curb usury to a large extent. However, this movement was opposed by government representatives, as well as by the Russian intelligentsia, including socialists. All of them see the Ukrainian independent cooperative movement as economic and political separatism. The Russian left-wing intelligentsia, occupying leading positions in the Russian

co-operative centres, tries to prevent the development of Ukrainian co-operation through competition, putting forward the slogan of "All-Russian co-operative unity" at co-operative congresses. In addition, the government and local administration often use administrative sanctions and various brutal

process of Ukrainianisation of existing cooperatives and creation of new Ukrainian cooperatives was launched. The main tasks of cooperation at that time were: restructuring and democratisation of the national economy, providing the population with the most necessary goods, as well



repressions against Ukrainian cooperatives. Also in the eastern part, the nascent co-operatives quickly disappeared and were only revived after the February 1917 revolution. The February 1917 revolution considerably changed the conditions for the development of cooperatives, as the political obstacles to the cooperative movement were removed. Cooperatives were freed from many restrictions and prohibitions imposed by the Tsarist regime and a more favourable legal environment for their activities emerged. In the context of the beginning of the national liberation war, a large-scale

as carrying out a wide range of cultural and educational activities.

The Ukrainian workers' movement and cooperatives

In 1905-1916, the development of the South Ukrainian cooperative movement was characterised by its politicisation. Social-democrat forces became interested in consumer co-operatives in order to spread their ideas among their members. They provided financial and organisational support to the cooperatives and spread their propaganda. On 25 January 1908, the Central Committee of the Russian social-democratic Workers'

Party adopted a resolution “On Cooperation”, which obliged all party members to actively promote the development of cooperative organisations, to ensure that the profits of consumer cooperatives were used for trade union and cultural purposes. The politicisation of the cooperative movement was particularly rapid in the industrial Donbass. The archives are full of police reports on the subversive behaviour of members of some consumer co-operatives. One of these was the consumer cooperative Robichnyi Trud (Labour), which opened in 1909 in Yuzivka.

In the second half of the 19th century, the Donbass developed intensively industrially. On the eve of the 20th century, workers in the region took the initiative to run cooperatives independently. They began to open in the region on the initiative of the workers themselves, without the participation or assistance of the company administration. One of the first independent workers' consumer co-operatives, not only in the region, started its activities in 1898 at the Donetsk- Yurievsk Metallurgical Company. These cooperatives participated in the revolutionary events of 1905-1907. In particular, the Katerynka Railway Consumers' Cooperative

provided the revolutionaries with food and basic necessities during the December 1905 strikes. The cooperative also donated 300 roubles to the Katerynoslav strike committee. For their part, the Alchevsk and Druzhkivka metallworkers' unions provided financial and organisational assistance to the workers' cooperatives and encouraged the development of their cultural and educational activities. In 1909, social democrat activists set up a consumer cooperative in the Novorossiysk Society's metallurgical plant in Yuzivka and also used it to discuss political issues. It had 860 members, all of whom were workers at the company.

The workers' cooperative Trudova Kopyka

The activity of the Trudova Kopyka cooperative was the most characteristic of this period of consumer cooperative formation. It was founded on 25 November 1908 in Mykolayev and existed for almost 10 years. It was a real mass consumer cooperative, with 15,000 city dwellers as members. The activities and experience of Trudova Kopyka are one of the most important pages in the history of the cooperative movement. In 1907, after strikes in the factories, unemployment spread.

Companies were cutting back and many workers were out of work. At this difficult time, a small group of shipyard workers set out to organise a workers' consumer cooperative.

up, which welcomed those who wanted to join the consumer cooperative. But many, if not most, workers were suspicious of the idea of a cooperative, which had been discredited by the consumers'



During his studies abroad, Kostyantyn Romanovych Krypopskov had become familiar with the workers' movement in many countries. He went to the shipyard's trade union committee and proposed to organise a workers' meeting with Levytsky, a well-known organiser of the cooperative movement in Russia at the time. The factory management and the mayor agreed to such a meeting, which took place in the factory. The conference on the development of cooperation abroad, its advantages and its importance for the improvement of workers' lives appealed to some workers. A working group was set

up, which welcomed those who wanted to join the consumer cooperative. But many, if not most, workers were suspicious of the idea of a cooperative, which had been discredited by the consumers' association that had existed in the factory in 1902-1903. The working group redoubled its efforts until several dozen people joined the cooperative and its minimum share capital was raised. Once the cooperative's charter was approved at the general assembly, its registration at the governor's office had to wait more than a year. Finally, on 25 November 1908, a grocery shop was opened under the sign Trudova Kopyka, consumer cooperative.

Immediately, the surrounding private merchants declared a fierce war on it. They slandered the co-operators, intimidated the buyers and members of the co-operative

by explaining that it was going to die, that the contributions in shares would disappear, etc. However, Trudova Kopyka was not the only one. However, Trudova Kopyka grew and more and more workers joined. Soon, the premises of the first shop were too small, and it was moved to another, more spacious and comfortable place. The cooperative joined the Moscow Union and the Moscow People's Bank. The cooperative not only provided its members with products, but also improved their social security, especially by providing medical care. To this end, in 1909, its board hired two doctors. The pharmacies granted a discount to the members of the cooperative on condition that they presented prescription forms bearing the seal of the cooperative and the signatures of the doctors. Representatives of rural associations came to town to see the shop's operation up close, and to get advice on how to set up a cooperative business in their village. With the outbreak of the First World War, the prices of basic necessities began to rise. As a result, the working capital of the business melted away like snow in the sun. The board reports on the situation to the general meeting. It noted that the war had deprived the cooperative of many

active workers and approved the overthrow of the tsarist regime. In order to resist the unprecedented rise in prices, the cooperative joined the Kherson Union of Consumer Cooperatives and the Union of Consumer Cooperatives of Southern Russia, based in Kharkiv. But by 1918 Trudova Kopyka had ceased operations.

The development of cooperation during the revolution and liberation struggles

A new impetus for the development of Ukrainian cooperation was given by the Central Ukrainian Rada, which, as early as 20 March 1917, issued a law on cooperatives that created a legal basis for the activities and congresses of national cooperators. The first Ukrainian cooperative congress was held in Kyiv in May 1917, and soon, in August 1917, the second cooperative congress was held. At the congresses, general problems were discussed and plans for the further development of cooperation in Ukraine were worked out. Immediately after the 1er cooperative congress, the Ukrainian Central Cooperative Committee (UCCCK) began its activities as the main organization of national cooperation. The UCCCK became the main center of Ukrainian

cooperation and published the magazine *Ukrainian Cooperation*.

The year 1917 gave a powerful impulse to the development of all branches of cooperation in Ukraine. During this year, for example, the number of consumer associations increased to 4,873, and a center of consumer co-operatives was established on 6 May 1917 called *Dniprosoyuz*, which in January 1918 had a turnover of 5 million roubles and published the fortnightly *Cooperative Zorya*.

In the middle of 1917, a Ukrainian financial cooperative was established with branches in all major cities of the country - the Ukrainian People's Cooperative Bank (*Ukrainbank*). The organizer of this central cooperative financial institution was a Ukrainian government official, the first General Secretary of Financial Affairs of the Ukrainian People's Republic of Ukraine, H. Baranovskyi. In the same year, the first Union of Dairy Cooperatives, which began to emerge in Ukraine at the beginning of the 19e century, was established in Kyiv. In the first year of the revolution, the following dairy unions appeared in Odessa and Kharkiv, and by 1918, 112 such cooperative unions were already active.

The average number of members per consumer cooperative

also increased: 1914 - 112 members, 1917 - 227 members, 1918 - 303 members. In addition, in 1918, two more regional unions of consumer cooperatives were established: the Odessa Oblast Union (*Odobsoyuz*) and the Chernihiv Region Union.

By 1918 the cooperative unions had opened 14 bookshops and founded 70 cooperative publishing houses which published 273 titles of newspapers, magazines, newsletters etc. Many of these titles were also printed in Ukrainian, an effort that contributed to the defense and revival of the Ukrainian language. The *Knygospilka* cooperative publishes 43 titles, *Dniprosoyuz* 40 titles and the *Deoltava* cooperative union 41 titles.

However, with the establishment of the Bolshevik regime, the cooperative movement began to be subordinated to state structures. Shortly thereafter, the official Cooperative Committee of Ukraine abolished the regional cooperative unions, including *Dniprosoyuz*, on 7 April 1920.

After the proclamation of the Ukrainian Soviet Socialist Republic by the Bolsheviks in Ukraine in 1920, cooperatives came under strict state control.

United States

We Need an Economy Without Bosses and Managers. Participatory Economics Is How

Michael Albert

Interest in worker cooperatives has been spreading lately across the U.S. This is largely due to growing insecurity in the face of structural changes in the workplace during the neoliberal era, which have intensified since the last financial crisis. In fact, worker cooperatives are well established in many countries of Europe, especially in France, Italy and Spain — countries with long anarchist and socialist traditions.

The movement for workers cooperatives goes beyond capitalism as it breaks down hierarchical structures and puts workers and community at the core of business operations. Yet critical questions remain about the function and impact of cooperative economics. For example, what would

a post-capitalist economy where workers run productive facilities look like? How would decisions be made about production, distribution, and who earns what? And what would be the role of money under an economic system without owners or bosses? Is such an economic future even realistic, or a mere utopian dream?

Michael Albert has been advancing a vision of participatory economics for over 40 years now. In his view, “Participatory economics proposes a few key institutions that its advocates feel to be essential for an economy to fulfill quite widely held worthy aspirations including solidarity, diversity, equity, self management, and sustainability—classlessness—and to of course also be viable for producing and allocating to meet needs and develop potentials of everyone.”

C.J. Polychroniou: Your new book, *No Bosses: A New Economy for a Better World*, advances a vision for a new economy called participatory economics (parecon). A key idea behind your vision of an alternative economic system is worker self-management. Can you outline

how such an economy would function with regard to decisions about production, allocation and rewards where workers run enterprises without bosses or owners?

Michael Albert: You ask a key question: With no owners, who will decide what? Participatory economics says we should all have a say in decisions that affect us in proportion to the degree to which we are affected. Workers' councils should therefore make workplace decisions.

them information, skills, access to decisions, connections with others and confidence. The rote, repetitive and generally disempowering situations of the 80 percent diminish their information, skills, access, connections and confidence. Looking down at workers below, we have empowered managers, lawyers, engineers, financial officers, and other employees I call the coordinator class. Looking up at coordinators above, we have disempowered cleaners, short-



But beyond being made by their involved workers, workplace decisions need to be insightful and informed. What can facilitate that?

Look around now. About 20 percent of current employees do mainly empowering tasks. About 80 percent do mainly disempowering tasks. The empowering situations of the 20 percent convey to

order cooks, carriers, assemblers, and other employees I call the working class.

If we reject having owners but we retain this corporate division of labor, the empowered 20 percent will consider themselves special, responsible and important. They will set agendas and make decisions. They will pursue their own interests and defend their

own dominance. The disempowered 80 percent will have to obey a new boss in place of the old boss. To eliminate this class hierarchy in which 20 percent decide and 80 percent obey, all workers will need to be comparably prepared to participate in informed decision-making. Thus, participatory economics apportion tasks into jobs so the particular mix of tasks you do and the different mix I do, and indeed the mix every worker does provides to all a comparable level of empowerment.

No Bosses argues that “balanced job complexes” would not only end the coordinator/worker class division but also be productive, efficient and effective. But No Bosses also urges that we would still have a decision-related problem because beyond its workers, what occurs in a workplace also affects direct consumers of the workplace’s products as well as bystanders who may be inundated with pollutants. For self-management, direct consumers and also adjacent bystanders also need appropriate say. Moreover, if a workplace uses a particular quantity of some input to produce a desired amount of some output, other workers elsewhere can no longer use that same bit of input to produce a different output. Metals forged into bombs

can’t be forged into bridges. So, everyone needs a say in what gets made, with what, by whom, for whom. A question arises: How will participatory workplaces and consumers together exercise self-managing say to arrive at properly accounted outcomes?

Nowadays, economists tell us we have no alternative. To allocate, we must use markets and/or central planning. But No Bosses reveals that while markets and central planning do a very credible job for dominant elites, for the rest of us, they diminish worker and consumer well-being, destroy ecological balance, demolish dignity, produce anti-sociality and enforce coordinator class rule.

To escape all that, participatory economics proposes that self-managing workers’ and consumers’ councils develop and refine their respective preferences through rounds of decentralized deliberation that bring production and consumption into accord.

No Bosses demonstrates how this “participatory planning” with no top and no bottom would settle on appropriate product amounts and valuations and deliver equitable incomes consistently with self-management and balanced jobs. It shows how “participatory planning” would efficiently utilize society’s productive assets to

seek human fulfillment and development in light of ecological, social and personal implications. It shows how “participatory planning” would generate solidarity and not a rat race; diversity and not homogenization; dignity and not alienation; and ecological sustainability and not collective ecocide.

What would a post-capitalist economy where workers run productive facilities look like? How would decisions be made about production, distribution, and who earns what?

What would be the role of money under this new economic system? And how would a national-based “self-management” economy deal with the forces driving the global economy?

In a participatory economy, money would account. It wouldn’t accrue. People would receive income either for the duration, intensity and onerousness of their socially valued work, or because they can’t work but get a full income nonetheless. Some goods would be free, like health care and much else, but on the consumer side, people would mostly choose from the social product the particular mix of goods and services they wish to enjoy up to their income/budget. On the producer side, workplaces would use

diverse inputs to generate outputs. Participatory planning would mediate it all without competition or authoritarian command. Items would have prices to convey information that allows people to consume in accord with their income and to produce to meet needs and develop potentials without undue waste and while respecting the environment. Imagine a debit card to make purchases. Money just facilitates equitable allocation. There is no making money by having money.

If the global economy were composed of national participatory economies interacting by way of international participatory planning, the needs and desires of the populations of its many countries would drive it. But suppose some participatory economies operate in a world that is still market guided. The participatory economies would have their own domestic valuations that reflect true social costs and benefits. The rest of the world would have market valuations that reflect bargaining power. I would hope that a participatory economy would transact with other economies using whichever of the two prices would allocate the benefits of each trade in a way that would further equity rather than abet

accumulation by the rich at the expense of the poor.

How would unemployment be dealt with under this new economic system, or with individuals in general who refuse to join a workers' enterprise or execute tasks assigned to them at workplace by the collective?

the duration, intensity and onerousness of your socially valued labor — is another defining feature critical to participatory economy being an equitable and viable vision.

As you note, work in a participatory economy would occur via workers councils. If I was to refuse



In a participatory economy, the amount of available work reflects people's desires for the output of work. Divide all the sought work among all the potential workers and everyone is employed. If in sum people seek less output, it means everyone works less, not that some work while others don't. The planning process plus participatory economy's remunerative norm correlates people who seek work with workplaces who seek workers. And though I have barely mentioned it, that remunerative norm — that income is for

to be part of any workers council, I wouldn't work so I also wouldn't get income for work. Similarly, if I were to violate collectively agreed, self-managed norms in my workplace — for example, if I didn't do my tasks, or if I did them really poorly — I could lose my job. In a participatory economy, we would get income for the duration and intensity of our socially valued work. Between jobs we would retain income. We would get income only for work that is socially valued. Someone unskilled in medicine or basketball

wouldn't be able to do surgery or shoot hoops for income. No one would want such an inferior product. No associated workers council would employ someone incapable of doing worthy work. But how do workplace councils get allotted appropriate total income for their workers? In our councils, how do we each get our fair share? How do we opt to do one job and not another? How do we get items to consume? No Bosses addresses all that and much more. But for your immediate question, in a participatory economy, unemployment of people able to work would only occur temporarily when people transition from one job to another. And such unemployed workers would retain their incomes as well.

I assume you are aware of the practical challenges facing the transition to a worker-self management economy. So, what practical advice do you offer as to how we can proceed with the type of reforms needed that would create the building blocks for an economic system without bosses?

We want enlivening, equitable, self-managing participatory economics to replace moribund, impoverishing, class-ruled capitalism. This requires that we fundamentally revolutionize the defining features of a central

sphere of social life. But, as you suggest, on the way to that result, we will have to win lesser changes both for their immediate benefits to deserving constituencies, and to create the conditions for ultimately winning and implementing our greater goals. Two issues centrally arise. First, what kinds of things should we seek to win as part of the process of winning a new economy? Second, how should we fight for such immediate reforms in ways that contribute to winning a new economy?

What we might win in current society is anything that betters the lot of people suffering economic ills. For example: wage increases. Dignity. Free medical care. A degree of say over work. Free internet. Changes in investment patterns. Changes in national and local budgets. Free education. Protection against ecological violations. And so on.

And how do we win such changes in current society? We create a situation in which those who have power to implement the changes do so because the risk to their power and wealth of refusing to give in is greater than the losses they will incur due to giving in.

Next, how do we fight for such changes? What words should we use? What demands should we make? What organizations

should we develop? Even more, what desires should we address and arouse? Answer: We should choose among possibilities based on whether our choice enables us to win a sought reform, but also based on whether it builds a desire to fight on for more, and based on whether it strengthens our means to win more due to how we have conducted our struggle.

We fight for a higher minimum wage, but we talk about equitable incomes. We fight for dignity and improved work conditions, but we talk about self-management and build worker and consumer councils. We fight for restraints on dumping and for reduced military expenditures, but we talk about escaping market absurdity and attaining participatory planning.

Moreover, we don't address economy alone. Entwined with the above economic path, and with equal commitment, creativity, inspiration, audacity and priority, we simultaneously develop and seek to win cultural/community, sex/gender, and political vision with all together composing a participatory society.

March 21, 2022

Published by Truhout

La red de “La Economía de las Trabajadoras y Trabajadores” se creó en 2007. Cada dos años se realizan un Encuentro Internacional y encuentros regionales intercalados. Estos encuentros articulan un espacio de debate entre trabajadores y trabajadoras, militantes sociales y políticos, intelectuales y académicos sobre los problemas y las potencialidades de la “economía de los trabajadores y trabajadoras”, basada en la autogestión en el marco de las actuales condiciones del capitalismo mundializado. La red agrupa empresas recuperadas, experiencias de autogestión del trabajo, cooperativas, sindicatos, campesinos, movimientos sociales, corrientes políticas e intelectuales, entre otros, de más de 35 países.

Le réseau de « l'économie des travailleurs et des travailleuses » a été créé en 2007. Tous les deux ans se tiennent une rencontre internationale et des rencontres régionales intercalées. Elles articulent un espace de débat entre travailleur-se-s, militants sociaux et politiques, intellectuels et universitaires sur les problèmes et potentialités de « l'économie des travailleur-se-s », fondée sur l'autogestion dans le cadre des conditions actuelles du capitalisme. Le réseau regroupe des entreprises récupérées, des expériences d'autogestion du travail, des coopératives, des syndicats, des paysans, des mouvements sociaux, des courants politiques et intellectuels, entre autres, de plus de 35 pays.

The network of “workers economy” was created in 2007. Every two years an international meeting and intercalated regional meetings are held. They articulate a space for debate between workers, social and political activists, intellectuals and academics on the problems and potentialities of the “workers' economy”, based on self-management in the context of current conditions of capitalism. The network brings together recovered companies, experiences of self-management of work, cooperatives, unions, peasants, social movements, political and intellectual currents, among others, from more than 35 countries.

<https://economytrabajadors.com/>

<https://www.youtube.com/channel/UCYFx2H0YrG10IWzXiP7scfQ/videos>

<https://www.facebook.com/economytrabajadores>